

I. SAMUEL

I. Samuel

1. LA INFANCIA DE SAMUEL

Peregrinación de Siló.

1 ¹ Hubo un hombre de Ramatáin Sofín, un sufita de la montaña de Efraín, llamado Elcaná. Era hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrainita. ² Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peniná. Peniná tenía hijos; Ana, en cambio, no los tenía. ³ Este hombre subía anualmente desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahvé Sebaot en Siló, donde estaban Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahvé.

⁴ El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer Peniná y a sus hijos e hijas; ⁵ pero a Ana le daba una porción especial, pues era su preferida, aunque Yahvé había cerrado su seno. ⁶ Su rival la zahería para irritarla, porque Yahvé había cerrado su seno. ⁷ Así sucedía año tras año: cuando subía al templo de Yahvé la mortificaba. Ana no dejaba de llorar y se negaba a comer. ⁸ Elcaná su marido le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿No soy para ti mejor que diez hijos?»

Oración de Ana.

⁹ Tras haber comido y bebido en Siló, Ana se levantó. -El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, contra la jamba de la puerta del santuario de Yahvé. ¹⁰ Estaba ella llena de amargura y oró a Yahvé llorando sin consuelo ¹¹ e hizo este voto: «¡Oh Yahvé Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das un hijo varón, yo lo entregaré a Yahvé por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza.»

¹² Mientras ella prolongaba su oración ante Yahvé, Elí observaba sus labios. ¹³ Ana oraba para sus adentros; sus labios se movían, pero no se oía su voz. Elí creyó

que estaba ebria ¹⁴ y le dijo: «¿Hasta cuándo va a durar tu embriaguez? ¡Echa el vino que llevas!» ¹⁵ Pero Ana le respondió: «No, señor; soy una mujer acongojada; no he probado vino ni bebida que embriague, sino que desahogo mi alma ante Yahvé. ¹⁶No juzgues a tu sierva como una mala mujer; hasta ahora sólo por pena y pesadumbre he hablado.» ¹⁷ Elí le respondió: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.» ¹⁸ Ella dijo: «Que tu sierva sea grata a tus ojos.» La mujer se fue por su camino, y, una vez que comió, no pareció ya la misma.

Nacimiento y consagración de Samuel.

¹⁹ Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahvé, regresaron a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y Yahvé se acordó de ella. ²⁰ Concibió Ana y, llegado el tiempo, dio a luz un niño a quien llamó Samuel, pues se dijo: «Se lo he pedido a Yahvé». ²¹ Subió el marido Elcaná con toda su familia para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y cumplir su voto, ²² pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «Cuando el niño haya sido destetado, entonces lo llevaré; será presentado a Yahvé y se quedará allí para siempre.» ²³Elcaná, su marido, le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta que lo destetes; así Yahvé cumpla su palabra.» Se quedó, pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete.

²⁴ Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino. Al llegar, hizo entrar en la casa de Yahvé, en Siló, al niño, que todavía era muy pequeño. ²⁵ Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí. ²⁶ Ella dijo: «Óyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a

Yahvé. ²⁷ Este niño pedía yo, y Yahvé me ha concedido la petición que le hice. ²⁸ Ahora se lo ofrezco a Yahvé por todos los días de su vida; está ofrecido a Yahvé.» Y se postró allí, ante Yahvé.

Cántico de Ana.

2 ¹ Entonces Ana dijo esta oración:
«Mi corazón exulta en Yahvé,
mi fuerza se apoya en Dios;
mi boca se burla de mis enemigos,
porque he gozado de tu socorro.
² No hay Santo como Yahvé,
(porque nadie hay fuera de ti),
ni roca como nuestro Dios.
³ No multipliquéis palabras altaneras,
no salga de vuestra boca la arrogancia.
Dios de sabiduría es Yahvé,
Él juzga las acciones.
⁴ El arco de los fuertes se ha quebrado,
los que se tambalean se ciñen de fuerza.
⁵ Los hartos se contratan por pan,
los hambrientos dejan su trabajo.
La estéril da a luz siete veces,
la de muchos hijos se marchita.
⁶ Yahvé da muerte y vida,
hace bajar al Seol y retornar.
⁷ Yahvé enriquece y despoja,
abate y ensalza.
⁸ Levanta del polvo al humilde,
alza del muladar al indigente
para sentarlo junto a los nobles,
y darle en heredad trono de gloria,
pues de Yahvé son los pilares de la tierra
y sobre ellos ha asentado el universo.
⁹ Guarda los pasos de sus fieles,
y los malos perecen en tinieblas
(pues el hombre no triunfa por la fuerza).
¹⁰ Yahvé, ¡quebrantados sus rivales!,
el Altísimo truena desde el cielo.
Yahvé juzga los confines de la tierra,
da pujanza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.»
¹¹ Partió Elcaná para su casa de Ramá,
y el niño servía a Yahvé a las órdenes del sacerdote Elí.

Los hijos de Elí.

¹² Los hijos de Elí eran unos malvados que no conocían a Yahvé ¹³ ni las normas de los sacerdotes respecto del pueblo. Así, cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote, mientras se estaba cocinando la carne, con el tenedor de tres dientes en la mano, ¹⁴ lo hincaba en el caldero o la olla, en la cacerola o el puchero, y el sacerdote se quedaba con todo lo que sacaba con el tenedor. Así hacían con todos los israelitas que iban allí, a Siló. ¹⁵ Incluso antes de que quemasen la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al sacerdote. No te aceptará carne hervida, sino solamente carne cruda.» ¹⁶ Y si el hombre le decía: «Primero hay que quemar la grasa, y después tomarás cuanto se te antoje», le respondía: «No. Me lo das ahora o lo tomo por la fuerza.» ¹⁷ Yahvé consideraba grave el pecado de los jóvenes, porque la gente despreciaba la ofrenda hecha a Yahvé.

Samuel en Siló.

¹⁸ El muchacho Samuel estaba al servicio de Yahvé, vestido con efod de lino. ¹⁹ Su madre solía hacerle un vestido pequeño, que le llevaba de año en año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual. ²⁰ Bendecía luego Elí a Elcaná y a su mujer diciendo: «Que Yahvé te conceda descendencia de esta mujer en respuesta a la súplica que ha presentado a Yahvé.» Y ellos se volvían a su lugar. ²¹ En efecto, Yahvé visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel crecía ante Yahvé.

Nuevos datos sobre los hijos de Elí.

²² Elí era muy anciano. Cuando se enteró de lo que sus hijos hacían a todo Israel, y de que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro, ²³ les dijo: «¿Por qué hacéis estas villanías que yo mismo he oído comentar a todo el pueblo? ²⁴ No, hijos míos, los rumores que oigo no son buenos... ²⁵ Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el árbitro; pero si el hombre

peca contra Yahvé, ¿quién intercederá por él?» Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque Yahvé deseaba hacerles morir.

²⁶ Cuanto al niño Samuel, iba creciendo y haciéndose grato tanto a Yahvé como a los hombres.

Anuncio del castigo.

²⁷ En cierta ocasión vino un hombre de Dios a Elí y le dijo: «Esto ha dicho Yahvé: Claramente me he revelado a la casa de tu padre, cuando ellos estaban en Egipto al servicio de la casa del faraón. ²⁸ Yo lo elegí entre todas las tribus de Israel para ser mi sacerdote, para subir a mi altar, incensar la ofrenda y llevar el efod en mi presencia, y concedí a la familia de tu padre que percibiese parte de todos los sacrificios que ofrecían en el fuego los hijos de Israel. ²⁹ ¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la oblación que yo dispuse en la Morada, y por qué honras a tus hijos más que a mí, cebándoos con lo mejor de todas las oblaciones de mi pueblo Israel? ³⁰ Por eso -palabra de Yahvé, Dios de Israel-, aunque dije que tu familia y la familia de tu padre estarían siempre a mi servicio, ahora -palabra de Yahvé- me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran, yo los honro, pero los que me desprecian son despreciados. ³¹ Ya están llegando los días en que amputaré tu brazo y el brazo de la familia de tu padre, de suerte que en tu familia los hombres no lleguen a madurar. ³² Mirarás como enemigo la Morada y todo el bien que yo haré a Israel, y nunca habrá hombres maduros en tu familia. ³³ Conservaré a alguno de los tuyos cabe mi altar para que tus ojos se consuman y tu alma se marchite, pero la mayor parte de los tuyos perecerá por la espada de los hombres. ³⁴ Será para ti señal lo que va a suceder a tus dos hijos Jofní y Pinjás: morirán los dos el mismo día. ³⁵ Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, le edificaré una casa permanente y caminará siempre en presencia de mi ungido. ³⁶ El que quedare de tu casa vendrá a postrarse ante él para conseguir algún dinero o una hogaza de

pan y dirá: 'Destíname, por favor, a una función sacerdotal cualquiera, para que tenga un bocado de pan que comer.'»

Llamada de Dios a Samuel.

3 ¹ El niño Samuel servía a Yahvé a las órdenes de Elí. Por aquel tiempo era rara la palabra de Yahvé, y no eran corrientes las visiones. ² Cierta día, estaba Elí acostado en su habitación. Sus ojos iban debilitándose y ya no veía. ³ No estaba aún apagada la lámpara de Dios; Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahvé, donde se encontraba el arca de Dios. ⁴ Llamó Yahvé a Samuel. Él respondió: «¡Sí, ya voy!», ⁵ y corrió donde Elí: «Aquí estoy. Me has llamado, ¿no?», le dijo. Elí le contestó: «Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.» El chico se fue y se acostó. ⁶ Volvió a llamar Yahvé a Samuel. Él se levantó y fue donde Elí: «Aquí estoy. Me has llamado, ¿no?», le dijo. Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.» ⁷ Samuel aún no conocía a Yahvé, pues no le había sido revelada su palabra. ⁸ Por tercera vez llamó Yahvé a Samuel, que se levantó y fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy. Me has llamado, ¿no?» Elí comprendió entonces que era Yahvé quien llamaba al niño. ⁹ Así que dijo a Samuel: «Ve y acuéstate, y si te llaman, di: Habla, Yahvé, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

¹⁰ Vino Yahvé, se paró y llamó como las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha!». ¹¹ Dijo Yahvé a Samuel: «Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. ¹² Ese día cumpliré todo cuanto he dicho contra la familia de Elí, desde el principio hasta el fin. ¹³ Ya le he anunciado que voy a condenar a su familia para siempre, porque sabía que sus hijos vilipendiaban a Dios y no los ha corregido. ¹⁴ Por esto juro a la familia de Elí que ni sacrificio ni oblación expiarán jamás su iniquidad.»

¹⁵ Samuel siguió acostado hasta la mañana, y después abrió las puertas del santuario de Yahvé. Samuel temía contar la

visión a Elí, ¹⁶ pero éste le llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío»; él respondió: «¿Qué deseas?» ¹⁷ Él preguntó: «¿Qué te ha dicho? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue una y otra vez si me ocultas una palabra de lo que te ha dicho.» ¹⁸ Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Elí dijo: «Él es Yahvé. Que haga lo que bien le parezca.»

¹⁹ Samuel crecía y Yahvé estaba con él.

Y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras. ²⁰ Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta de Yahvé. ²¹ Yahvé continuó manifestándose en Siló, porque en Siló se revelaba Yahvé a Samuel mediante su palabra.

4 ¹ La palabra de Samuel llegaba a todo Israel.

2. EL ARCA ENTRE LOS FILISTEOS

Derrota de los israelitas y captura del arca.

Israel salió a combatir a los filisteos y acamparon cerca de Eben Haézer, mientras que los filisteos habían acampado en Afec. ² Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel. Y se libró un violento combate, en el que Israel fue batido por los filisteos, que mataron, en campo abierto, cerca de cuatro mil hombres. ³ Volvió el pueblo al campamento, y los ancianos de Israel se dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahvé ante los filisteos? Vamos a buscar en Siló el arca de la alianza de Yahvé; que venga con nosotros y que nos salve del poder de nuestros enemigos.» ⁴ Mandaron gente a Siló y sacaron de allí el arca de Yahvé Sebaot que está sobre los querubines. Allí estaban, con el arca de la alianza de Dios, los dos hijos de Elí, Jofní y Pinjás. ⁵ Cuando el arca de la alianza de Yahvé llegó al campamento, todos los israelitas lanzaron un gran clamor que hizo retumbar las tierras. ⁶ Los filisteos oyeron el estruendo del clamoreo y dijeron: «¿Qué significa este gran clamor en el campamento de los hebreos?» Y se enteraron de que el arca de Yahvé había llegado al campamento. ⁷ A los filisteos les entró entonces miedo, pues se decían: «Dios ha venido al campamento.» Y exclamaron: «¡Ay de nosotros! Nunca había sucedido tal cosa. ⁸ ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de estos dioses poderosos? ¡Éstos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto! ⁹ ¡Cobrad

ánimo y sed hombres, filisteos, para no tener que servir a los hebreos como ellos os han servido a vosotros. Sed hombres y pelead!» ¹⁰ Trabaron batalla los filisteos, e Israel fue batido. Cada cual huyó a sus tiendas. La mortandad fue enorme: cayeron treinta mil infantes de Israel. ¹¹ El arca de Dios fue capturada y murieron Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Muerte de Elí.

¹² Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó a Siló aquel mismo día, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo. ¹³ Cuando llegó, estaba Elí sentado a la puerta, atento al camino, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. Vino, pues, este hombre y comunicó la noticia a la ciudad, y todos comenzaron a gritar. ¹⁴ Cuando Elí oyó los gritos, preguntó: «¿Qué tumulto es éste?» El hombre fue de prisa a contárselo a Elí. ¹⁵ (Contaba Elí noventa y ocho años, tenía las pupilas inmóviles y no podía ver.) ¹⁶ El hombre dijo a Elí: «Vengo huyendo del campo de batalla.» Elí preguntó: «¿Qué ha pasado, hijo mío?» ¹⁷ El mensajero respondió: «Israel ha huido ante los filisteos. El ejército ha sufrido una gran derrota, tus dos hijos han muerto y hasta el arca de Dios ha sido capturada.» ¹⁸ A la mención del arca de Dios, cayó Elí de su asiento, hacia atrás, junto a la puerta, se rompió la nuca y murió, pues era anciano y estaba ya torpe. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.

Muerte de la mujer de Pinjás.

¹⁹ Su nuera, la mujer de Pinjás, estaba encinta y para dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su marido habían muerto, se encogió y dio a luz, pues la habían acometido sus dolores. ²⁰ Estando a la muerte, las que la asistían le decían: «Ánimo, que es un niño lo que has dado a luz», pero ella no respondió ni prestó atención. ²¹ Llamó al niño Icabod, diciendo: «La gloria ha sido desterrada de Israel», aludiendo a la captura del arca de Dios, a su suegro y a su marido. ²² Y dijo: «La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.»

Sinsabores de los filisteos con el arca.

5 ¹ Los filisteos, por su parte, tomaron el arca de Dios y la llevaron de Eben Haézer a Asdod. ² Tomaron los filisteos el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron al lado de Dagón. ³ Cuando al día siguiente se levantaron los asdodeos, se encontraron con que Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahvé. Levantaron a Dagón y lo volvieron a su sitio. ⁴ Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahvé, con la cabeza y sus dos manos rotas en el umbral; sólo quedaba parte del cuerpo. ⁵ Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.

⁶ La mano de Yahvé cayó pesadamente sobre los asdodeos hiriéndolos con tumores, a Asdod y su comarca. ⁷ Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, se dijeron: «Que no se quede entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón.» ⁸ Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los príncipes de los filisteos y dijeron: «¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel?» Decidieron: «El arca del Dios de Israel será trasladada a Gat.» Y trasladaron allí el arca del Dios de Israel. ⁹ Pero así que la trasladaron, la mano de Yahvé cayó sobre

la ciudad provocando gran terror; los hombres de la ciudad, desde el más pequeño al más grande, fueron castigados con tumores. ¹⁰ Enviaron entonces el arca de Dios a Ecrón, pero cuando el arca de Dios llegó a la ciudad, exclamaron los ecronitas: «Han encaminado hacia mí el arca del Dios de Israel para hacerme perecer con mi pueblo.» ¹¹ Hicieron convocar a todos los príncipes de los filisteos y les dijeron: «Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga morir a mí y a mi pueblo.» Y es que un terror mortal se extendió por toda la ciudad, pues Dios había descargado su mano duramente contra ella. ¹² Los hombres que no murieron fueron atacados de tumores, y los alaridos de angustia de la ciudad subieron hasta el cielo.

Devolución del arca.

6 ¹ El arca de Yahvé estuvo siete meses en territorio filisteo. ² Los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos y preguntaron: «¿Qué debemos hacer con el arca de Yahvé? Hacednos saber cómo la hemos de enviar a su sitio.» ³ Ellos respondieron: «Si queréis devolver el arca del Dios de Israel, no la devolváis de vacío; ofrecedle una reparación y entonces sanaréis y sabréis por qué no se ha apartado su mano de vosotros.» ⁴ Preguntaron ellos: «¿Qué reparación hemos de ofrecer?» Respondieron: «Conforme al número de los príncipes de los filisteos: cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, porque el mismo castigo sufris vosotros que vuestros príncipes. ⁵ Haced imágenes de vuestros tumores y de vuestras ratas que devastan el país y dad gloria al Dios de Israel. Acaso aligere su mano de sobre vosotros, vuestros dioses y vuestra tierra. ⁶ ¿Por qué habéis de endurecer vuestros corazones como endurecieron su corazón los egipcios y el faraón? ¿No los tuvieron que dejar partir después de haberlos dejado malparados? ⁷ Ahora, pues, preparad una carreta nueva y dos vacas que estén criando y que no hayan llevado yugo; unciréis las vacas a la carreta y haréis volver sus becerros al establo. ⁸ Tomaréis después el

arca de Yahvé y la pondréis sobre la carreta. Cuanto a los objetos de oro que le habéis ofrecido como reparación, los meteréis en un cofre, a su lado. Y dejadla marchar, que ella sola se irá. ⁹ Luego fijaos bien: si toma el camino de su país, hacia Bet Semes, es él quien nos ha causado esta gran calamidad; si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos ha castigado, y que todo esto nos ha sucedido por casualidad.»

¹⁰ Así lo hicieron aquellos hombres: tomaron dos vacas que estaban criando y las uncieron a la carreta, pero retuvieron las crías en el establo. ¹¹ Colocaron sobre la carreta el arca de Yahvé y el cofre con las ratas de oro y las imágenes de sus tumores.

¹² Las vacas tomaron en derechura por el camino de Bet Semes y se mantuvieron en la misma ruta; caminaban mugiendo, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda. Los príncipes de los filisteos las siguieron hasta los confines de Bet Semes.

El arca en Bet Semes.

¹³ Estaban los de Bet Semes segando el trigo en el valle y, alzando la vista, se sintieron dichosos de verla. ¹⁴ Al llegar la carreta al campo de Josué de Bet Semes, se detuvo; había allí una gran piedra. Astillaron la madera de la carreta y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahvé. ¹⁵ Los levitas bajaron el arca de Yahvé y el cofre que estaba a su lado y que contenía los objetos de oro, y lo depositaron sobre la gran piedra. Los de Bet Semes ofrecieron aquel día holocaustos e hicieron sacrificios a Yahvé. ¹⁶ Cuando los cinco príncipes filisteos lo vieron, se tornaron a Ecrón el mismo día. ¹⁷ Éstos son los tumores de oro que los filisteos ofrecieron en reparación a Yahvé: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón. ¹⁸ En cuanto a las ratas de oro, había tantas cuantas son las ciudades de los cinco príncipes filisteos, desde los poblados fortificados hasta las aldeas abiertas y hasta la gran piedra que está en el campo de Josué de Bet Semes, y que todavía puede verse hoy. ¹⁹ De entre los ha-

bitantes de Bet Semes, los hijos de Jecónias no se alegraron cuando vieron el arca de Yahvé, y Yahvé castigó por ello a setenta hombres. El pueblo hizo duelo porque Yahvé les había infligido un terrible castigo.

El arca en Quiriat Yearín.

²⁰ Dijeron entonces las gentes de Bet Semes: «¿Quién podrá resistir delante de Yahvé, este Dios Santo? ¿A quién la mandaremos, para alejarla de nosotros?» ²¹ Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Yearín para decirles: «Los filisteos han devuelto el arca de Yahvé. Bajad y subidla con vosotros.»

7 ¹ Vinieron las gentes de Quiriat Yearín y subieron el arca de Yahvé. La llevaron a la casa de Abinadab, en la loma, y consagraron a su hijo Eleazar para que custodiase el arca de Yahvé.

Samuel, juez y libertador.

² Pasaron muchos días -veinte años- desde que el arca fue instalada en Quiriat Yearín, y todos los israelitas suspiraban por Yahvé. ³ Dijo entonces Samuel a todos los israelitas: «Si os volvéis a Yahvé con todo vuestro corazón, retirando los dioses extraños y las Artastés que tenéis, fijando vuestro corazón en Yahvé y sirviéndole a él solo, entonces os libraré de la mano de los filisteos.» ⁴ Los israelitas quitaron los Baales y las Astartés y sirvieron sólo a Yahvé.

⁵ Samuel dijo: «Congregad a todo Israel en Mispá y yo suplicaré a Yahvé por vosotros.» ⁶ Se congregaron, pues, en Mispá, sacaron agua, que derramaron ante Yahvé, ayunaron aquel día y confesaron: «Hemos pecado contra Yahvé.» Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

⁷ Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mispá, subieron sus príncipes a luchar contra Israel. Cuando los israelitas se enteraron, les entró miedo de los filisteos ⁸ y dijeron a Samuel: «No dejes de invocar a Yahvé nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos.» ⁹ Tomó Samuel un cordero lechal y lo ofreció entero en holo-

causto a Yahvé; luego invocó a Yahvé en favor de Israel, y Yahvé le escuchó. ¹⁰ Cuando estaba Samuel ofreciendo el holocausto, los filisteos presentaron batalla a Israel, pero tronó Yahvé aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los llenó de terror y fueron batidos ante Israel. ¹¹ Los hombres de Israel salieron de Mispá y persiguieron a los filisteos, desbaratándolos hasta más abajo de Bet Car. ¹² Tomó entonces Samuel una piedra y la erigió entre Mispá y Yesaná, y le dio el nombre de Eben Haézer, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yahvé.»

¹³ Los filisteos fueron humillados; ya no volvieron a atacar el territorio de Israel. Y

Yahvé dejó sentir el peso de su mano sobre los filisteos durante toda la vida de Samuel. ¹⁴ Las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas volvieron a Israel, desde Ecrón hasta Gat. Así liberó Israel su territorio del dominio de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵ Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida. ¹⁶ Año tras año recorría las ciudades de Betel, Guilgal y Mispá, juzgando a Israel en todas ellas. ¹⁷ Después se volvía a Ramá, porque allí tenía su casa, allí juzgaba a Israel y allí había edificado un altar a Yahvé.

II. Samuel y Saúl

1. INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA

El pueblo pide un rey.

8 ¹ Cuando Samuel se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces de Israel. ² Su primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos juzgaban a Israel en Berséba. ³ Pero sus hijos no siguieron su camino: se dejaron seducir por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho. ⁴ Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Samuel a Ramá, ⁵ y le dijeron: «Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Por tanto, asígnanos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones.» ⁶ Samuel, disgustado porque le habían pedido un rey para que los juzgase, oró a Yahvé. ⁷ Pero Yahvé dijo a Samuel: «Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Piensa que no te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que reine sobre ellos. ⁸ Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también a ti. ⁹ Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y les harás ver el fuero del rey que va a reinar sobre ellos.»

Los inconvenientes de la monarquía.

¹⁰ Samuel repitió todas estas palabras de Yahvé al pueblo que le pedía un rey. ¹¹ Les dijo: «Éste es el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos, y tendrán que correr delante de su carro. ¹² Los nombrará jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. ¹³ Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. ¹⁴ Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. ¹⁵ Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselo a sus eunuco y a sus servidores. ¹⁶ Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros jóvenes y asnos, y los hará trabajar para él. ¹⁷ Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus criados. ¹⁸ Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero entonces Yahvé no os responderá.»

¹⁹ El pueblo no quiso escuchar la voz de Samuel y dijo: «¡No! Tendremos un rey; ²⁰ seremos también como los demás pueblos: nuestro rey nos juzgará, irá al frente

de nosotros y combatirá nuestros combates.» ²¹ Samuel oyó esta respuesta del pueblo y fue a comunicársela a Yahvé. ²² Pero Yahvé dijo a Samuel: «Hazles caso y dales un rey para que los gobierne.» Samuel dijo entonces a los israelitas: «Volved cada uno a vuestra ciudad.»

Saúl y las asnas de su padre.

9 ¹ Había un hombre de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afiaj. Era un benjaminita bien situado. ² Tenía un hijo llamado Saúl, joven aventajado y apuesto. Nadie entre los israelitas le superaba en gallardía; de los hombros para arriba aventajaba a todos. ³ Pues bien, resulta que se habían extraviado unas asnas pertenecientes a su padre Quis. Así que éste dijo a su hijo Saúl: «Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las asnas.» ⁴ Atravesó la montaña de Efraín, cruzó por el territorio de Salisá y no encontraron nada; pasaron por el país de Saalín, pero no estaban allí; cruzaron el país de Benjamín y no encontraron nada. ⁵ Cuando llegaron a la comarca de Suf, dijo Saúl a su criado que le acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre se olvide de las asnas y se inquiete por nosotros.» ⁶ Pero él respondió: «Mira, precisamente hay en esta ciudad un hombre de Dios. Es hombre acreditado: todo lo que dice se cumple con seguridad. Vamos, pues, allá y acaso nos oriente en nuestro viaje.» ⁷ Saúl dijo a su criado: «Vamos a ir, pero, ¿qué ofreceremos a ese hombre? No queda pan en nuestros zurriones y no tenemos ningún regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué nos queda?» ⁸ Replicó el criado a Saúl: «Casualmente tengo en mi poder un cuarto de siclo de plata; se lo daré al hombre de Dios y nos orientará sobre nuestro viaje.» ⁹ (Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vayamos al vidente», porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía «vidente».) ¹⁰ Saúl dijo a su criado: «Tienes razón; vamos, pues.» Y se fueron a la ciudad donde se encontraba el hombre de Dios.

Saúl encuentra a Samuel.

¹¹ Cuando subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas muchachas que salían a sacar agua y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?» ¹² Ellas les respondieron con estas palabras: «Sí, ahí delante de ti; date prisa, pues acaba ahora de llegar a la ciudad, porque hoy se celebra un sacrificio por el pueblo en el alto. ¹³ En cuanto entréis en la ciudad, lo encontraréis antes de que suba al alto para la comida. El pueblo no comerá antes que él llegue, porque es él quien ha de bendecir el sacrificio; y a continuación comerán los invitados. Si subís ahora, lo encontraréis en seguida.»

¹⁴ Subieron, pues, a la ciudad, y cuando entraban en ella salía Samuel en dirección a ellos para subir al alto. ¹⁵ Ahora bien, la víspera de la venida de Saúl Yahvé había revelado a Samuel: ¹⁶ «Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, lo ungirás como jefe de mi pueblo Israel y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he visto a mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí.» ¹⁷ Y cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le indicó: «Éste es el hombre del que te he hablado. Él regirá a mi pueblo.» ¹⁸ Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.» ¹⁹ Samuel respondió a Saúl: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al alto, que hoy comeréis conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que guardas en tu interior. ²⁰ Y respecto a las asnas que perdiste hace tres días, no te preocupes; ya han aparecido. Por lo demás, ¿para quién es lo mejor de Israel? ¿No es para ti y para la casa de tu padre?» ²¹ Saúl respondió: «Yo soy de Benjamín, una de las menores tribus de Israel, y mi familia la más pequeña de todas las de la tribu de Benjamín. ¿Cómo me dices estas cosas?»

²² Tomó Samuel a Saúl y a su criado y los hizo entrar en la sala, y les dio un asiento a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta. ²³ Después dijo Samuel al cocinero: «Sirve la porción que te di, la

que te dije que pusieras aparte.» ²⁴ Tomó el cocinero la pierna y lo que había encima, lo puso delante de Saúl y dijo: «Aquí tienes, delante de ti, lo que se guardó. Come, porque ha sido guardado para el tiempo reservado para ti, al decir: He invitado al pueblo.» Aquel día Saúl comió con Samuel.

²⁵ Bajaron del alto a la ciudad. Extendieron una estera para Saúl en el terrado, ²⁶ y se acostó.

Consagración de Saúl.

Cuando apuntó el alba, llamó Samuel a Saúl, que estaba en el terrado, y le dijo: «Levántate, quiero despedirte.» Se levantó Saúl y salieron ambos afuera, Samuel y Saúl. ²⁷ Cuando bajaban por las afueras de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: «Manda a tu criado que se adelante -y se adelantó-, y tú quédate ahora para que te dé a conocer la palabra de Dios.»

10 ¹ Samuel tomó el cuerno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Después le besó diciendo: «Sábetete que Yahvé te ha ungido como caudillo de su heredad. Tú regirás al pueblo de Yahvé y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean. Y esto te servirá de señal de que Yahvé te ha ungido caudillo de su heredad: ² En cuanto te separes hoy de mí, encontrarás dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Selsaj, y te dirán: ‘Las asnas que fuiste a buscar ya han aparecido. Ahora tu padre ha olvidado el asunto de las asnas y está preocupado por vosotros, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?’ ³ Pasando más allá, cuando llegues a la Encina del Tabor, encontrarás tres hombres que suben donde Dios, a Betel. Uno llevará tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero un odre de vino. ⁴ Te saludarán y te darán dos ofrendas de pan, que tú tomarás de su mano. ⁵ Llegarás después a Guibeá de Dios, donde se encuentran los gobernadores de los filisteos. A la entrada de la ciudad tropezarás con un grupo de profetas que bajan del alto, precedidos del añafil, el adufe, la flauta y la cítara, en trance profético. ⁶ Te invadirá

entonces el espíritu de Yahvé, entrarás en trance con ellos y quedarás cambiado en otro hombre. ⁷ Cuando se hayan cumplido estas señales, haz lo que te viniere a mano, porque Dios está contigo. ⁸ Baja delante de mí a Guilgal, que yo me reuniré allí contigo para ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión. Esperarás siete días a que yo vaya a tu encuentro y te diré lo que debes hacer.»

Vuelta de Saúl.

⁹ Apenas volvió las espaldas para dejar a Samuel, le cambió Dios el corazón y todas las señales se realizaron aquel mismo día. ¹⁰ Cuando llegaron allí, a Guibeá, venía frente a él un grupo de profetas; le invadió el espíritu de Dios y se puso en trance en medio de ellos. ¹¹ Todos los del pueblo, que lo conocían de toda la vida, al verlo profetizando con los profetas, decían entre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿Conque también Saúl anda entre los profetas?» ¹² Replicó uno de allá: «Y ¿quién es su padre?» Y de ahí salió el proverbio: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

¹³ Cuando salió del trance, se fue a su casa. ¹⁴ El tío de Saúl les dijo a él y a su criado: «¿A dónde habéis ido?» Contestó: «A buscar las asnas. Y como no vimos nada, acudimos a Samuel.» ¹⁵ Dijo el tío de Saúl: «Vamos, cuéntame qué os ha dicho Samuel.» ¹⁶ Saúl dijo a su tío: «Sencillamente, nos avisó que las asnas habían aparecido.» Pero no le dijo ni palabra de lo que le había dicho Samuel acerca del reino.

Saúl es designado rey por suertes.

¹⁷ Samuel convocó al pueblo en Mispá junto a Yahvé. ¹⁸ Y dijo a los israelitas: «Esto ha dicho Yahvé, el Dios de Israel: Yo hice subir a Israel de Egipto y os libré de la mano de Egipto y de la mano de todos los reinos que os tenían oprimidos. ¹⁹ Pero vosotros ahora habéis rechazado a vuestro Dios, a aquel mismo que os salvó de todos vuestros males y aprietos, y le habéis dicho: ‘No: tú asignanos un rey’. Ahora, pues, compareced delante de

Yahvé distribuidos por tribus y familias.»
²⁰ Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel y fue designada la tribu de Benjamín. ²¹ Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias y fue designada la familia de Matri. Y fue designado Saúl, hijo de Quis. Fueron a buscarlo, pero no lo encontraron.

²² Entonces volvieron a interrogar a Yahvé: «¿Ha venido ese hombre?» Dijo Yahvé: «Aquí lo tenéis, escondido entre la impedimenta.» ²³ Corrieron a sacarlo de allí y, cuando lo pusieron en medio de la gente, les llevaba a todos la cabeza. ²⁴ Dijo Samuel a todos los presentes: «¿Veis al que ha elegido Yahvé? No hay nadie como él en todo el pueblo.» Y toda la gente gritó: «¡Viva el rey!»

²⁵ Samuel dictó al pueblo el fuero real y mandó ponerlo por escrito. Y, tras depositarlo delante de Yahvé, despidió Samuel a toda la gente, cada cual a su casa. ²⁶ También Saúl se fue a su casa, a Guibeá; le acompañaron algunos valientes a quienes Dios tocó el corazón. ²⁷ Pero algunos malvados dijeron: «¡Qué nos va a salvar éste!» Y lo despreciaron y no le llevaron regalos. Pero él no contestó.

Victoria contra los amonitas.

11 Cosa de un mes más tarde, ¹ subió Najás el amonita y acampó con intención de atacar Yabés de Galaad. Todos los hombres de Yabés dijeron a Najás: «Haz un trato con nosotros y te serviremos.» ² Les dijo Najás el amonita: «Éstas son mis condiciones: sacar a todos el ojo derecho, para que quede en ridículo todo Israel.» ³ Los ancianos de Yabés le dijeron: «Danos una tregua de siete días y mandaremos mensajeros por todo el territorio de Israel. Y, si no hay quien nos socorra, entonces nos rendiremos a ti.» ⁴ Llegaron los mensajeros a Guibeá de Saúl y comunicaron todo esto a la gente, que se puso a llorar a voces.

⁵ Saúl, que venía entonces del campo detrás de sus bueyes, dijo: «¿Qué tiene la gente que está llorando?» Entonces le contaron las palabras de los de Yabés. ⁶ Al oírlo, invadió a Saúl el espíritu de Dios y

se irritó sobremanera. ⁷ Tomó una yunta de bueyes, los despedazó y los repartió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, con este recado: «Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl y de Samuel.» Y el temor de Yahvé se apoderó del pueblo, que salió como un solo hombre. ⁸ Les pasó revista en Bézec: los israelitas sumaban trescientos mil y los hombres de Judá treinta mil. ⁹ Dijeron a los mensajeros que habían venido: «Esto diréis a los hombres de Yabés de Galaad: Mañana, cuando el sol apriete, seréis liberados.» Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los hombres de Yabés, que se alegraron. ¹⁰ Y los hombres de Yabés dijeron: «Mañana salimos a vosotros y hacéis con nosotros lo que mejor os parezca.»

¹¹ A la mañana siguiente dispuso Saúl a sus hombres en tres columnas, que irrumpieron en el campamento durante la guardia de la madrugada, y batieron a los amonitas hasta que apretó el sol. Los demás huyeron; no quedaron dos juntos.

Saúl es proclamado rey.

¹² El pueblo dijo a Samuel: «¿Quién andaba preguntando si Saúl iba a reinar sobre nosotros? Dadnos esos hombres y los haremos morir.» ¹³ Pero Saúl dijo: «Que no muera nadie en este día, porque Yahvé ha realizado hoy una liberación en Israel.» ¹⁴ Samuel dijo al pueblo: «Vamos todos a Guilgal e inauguraremos allí la monarquía.»

¹⁵ Toda la gente se dirigió a Guilgal, donde proclamaron rey a Saúl delante de Yahvé y ofrecieron sacrificios de comunión delante de Yahvé. Saúl y todos los israelitas se alegraron en extremo.

Samuel pasa a segundo plano.

12 ¹ Samuel dijo a todos los israelitas: «Ya veis que os he atendido en todo lo que me habéis pedido y os he asignado un rey. ² En adelante, el rey marchará delante de vosotros. Cuanto a mí, he envejecido y encanecido, y mis hijos entre vosotros están. He andado delante de vosotros desde mi juventud hasta hoy. ³ Aquí me

tenéis. Atestiguad contra mí delante de Yahvé y delante de su ungido. ¿De quién he tomado yo el buey o de quién he tomado el asno? ¿A quién he atropellado u oprimido? ¿Quién me ha sobornado para que cerrara los ojos? Yo os lo restituiré.»⁴ Respondieron: «No nos has atropellado ni oprimido, y nada has recibido de nadie.»⁵ Él les dijo: «Yahvé es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy de que vosotros no habéis encontrado nada en mis manos.» Respondieron: «Es testigo.»

⁶ Dijo entonces Samuel al pueblo: «Es Yahvé quien suscitó a Moisés y Aarón y quien hizo subir a vuestros antepasados del país de Egipto. ⁷Presentaos ahora para que yo pleitee con vosotros ante Yahvé en relación con todos los beneficios que Yahvé ha llevado a cabo en favor vuestro y de vuestros antepasados. ⁸ Cuando Jacob entró en Egipto, los egipcios los oprimieron y vuestros antepasados clamaron a Yahvé. Entonces Yahvé envió a Moisés y Aarón, que sacaron a vuestros antepasados de Egipto y los puso en este lugar. ⁹ Pero ellos olvidaron a Yahvé su Dios, y él los entregó en manos de Sisara, jefe del ejército de Jator, en manos de los filisteos y del rey de Moab, que combatieron contra ellos. ¹⁰ Clamaron a Yahvé diciendo: ‘Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahvé y servido a los Baales y a las Ainiocioés. Pero ahora, libranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos.’ ¹¹ Envío entonces Yahvé a Yerubaal, a Bedán, a Jefe y a Samuel, os ha librado de los enemigos que os rodeaban y habéis vivido en seguridad.

¹² «Pero, en cuanto habéis visto que Najás, rey de los amonitas, venía contra vosotros, me habéis dicho: ‘¡No! Que reine un rey sobre nosotros,’ siendo así que vuestro rey es Yahvé, Dios vuestro. ¹³ Aquí tenéis ahora al rey que os habéis elegido,

que habéis reclamado. Yahvé ha establecido un rey sobre vosotros. ¹⁴ Si teméis a Yahvé y le servís, si escucháis su voz y no os rebeláis contra las órdenes de Yahvé; si vosotros y el rey que reine sobre vosotros seguís a Yahvé vuestro Dios, está bien. ¹⁵ Pero si no escucháis la voz de Yahvé, si os rebeláis contra sus órdenes, entonces la mano de Yahvé pesará sobre vosotros y sobre vuestros padres.

¹⁶ «Una vez más, quedaos para ver este gran prodigio que Yahvé realiza a vuestros ojos. ¹⁷ ¿No es ahora la cosecha del trigo? Pues bien, voy a invocar a Yahvé para que haga tronar y llover. Reconoced y ved el gran mal que habéis hecho a los ojos de Yahvé, al pedir un rey para vosotros.» ¹⁸ Invocó Samuel a Yahvé, que hizo tronar y llover aquel mismo día. Todos los presentes cobraron mucho temor a Yahvé y a Samuel. ¹⁹ Dijo toda la gente a Samuel: «Suplica a Yahvé tu Dios en favor de tus siervos, para que no muramos, pues a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedir un rey que nos gobierne.»

²⁰ Pero Samuel dijo a la gente: «No temáis. Cierto que habéis cometido esta maldad. Pero ahora, no os alejéis de Yahvé y servidle con todo vuestro corazón; ²¹ y no os apartéis en pos de los que no son nada, que no sirven ni salvan porque no son nada. ²² Pues Yahvé no rechazará a su pueblo a causa del honor de su gran nombre, pues Yahvé ha querido haceros su pueblo. ²³ Por mi parte, lejos de mí pecar contra Yahvé dejando de suplicar por vosotros y de enseñaros el camino bueno y recto. ²⁴ Sólo a Yahvé respetaréis y serviréis fielmente, con todo vuestro corazón, porque habéis visto esta acción grandiosa que ha realizado con vosotros. ²⁵ Pero si os portáis mal, pereceréis, vosotros y vuestro rey.»

2. COMIENZOS DEL REINADO DE SAÚL

Levantamiento contra los filisteos.

13 ¹ Saúl tenía la edad de... cuando llegó a ser rey, y reinó dos años sobre Israel. ² Saúl se eligió tres mil hom-

bres de Israel. Dos mil estaban con Saúl en Micmás y en las montañas de Betel, y mil con Jonatán en Gueba de Benjamín. Al resto del pueblo lo devolvió a sus tien-

das.

³ Jonatán mató al gobernador de los filisteos que se hallaba en Guibeá y los filisteos se enteraron. Saúl hizo sonar el cuerno por todo el país, diciendo: «¡Enteraos, hebreos!», ⁴ y todos los israelitas conocieron la noticia: «Saúl ha matado al gobernador de los filisteos, así que Israel se ha hecho odioso a los filisteos.» El pueblo se congregó en torno a Saúl, en Guilgal. ⁵ Los filisteos se concentraron para combatir a Israel. Tenían treinta mil carros, seis mil caballos y un ejército tan numeroso como la arena de la playa. Acamparon en Micmás, al este de Bet Avén. ⁶ Cuando los hombres de Israel se vieron en peligro, porque se les apretaba de cerca, se escondieron en las cavernas, los agujeros, las hendiduras de las peñas, los subterráneos y las cisternas. ⁷ Algunos hebreos pasaron también el Jordán al país de Gad y Galaad.

Ruptura entre Samuel y Saúl.

Saúl estaba todavía en Guilgal y toda la tropa temblaba junto a él. ⁸ Esperó siete días, según el plazo que Samuel había fijado, pero, al no aparecer Samuel en Guilgal, el ejército se desbandó, abandonando a Saúl. ⁹ Entonces Saúl pidió que le acercaran el holocausto y los sacrificios de comunión, y ofreció el holocausto. ¹⁰ Cuando acababa de ofrecer el holocausto, llegó Samuel. Saúl le salió al encuentro para saludarle, ¹¹ pero Samuel le preguntó: «¿Qué has hecho?» Saúl respondió: «Como vi que el ejército me abandonaba y se desbandaba, que tú no venías en el plazo fijado y que los filisteos estaban ya concentrados en Micmás, ¹² me dije: Ahora los filisteos van a bajar a Guilgal a atacarme, y todavía no he apaciguado a Yahvé. Entonces me he visto forzado a ofrecer el holocausto.» ¹³ Samuel dijo a Saúl: «Te has portado como un necio. No has cumplido la orden que Yahvé tu Dios te ha dado. De haberlo hecho, Yahvé habría afianzado tu reino para siempre sobre Israel. ¹⁴ Pero ahora tu reino no se mantendrá. Yahvé se ha buscado un hombre según su corazón, al que ha designado caudillo de su pueblo,

porque tú no has cumplido lo que Yahvé te había ordenado.» ¹⁵ Se levantó Samuel y subió de Guilgal para seguir su camino. La gente que quedaba subió tras Saúl al encuentro de los soldados, y llegaron de Guilgal a Gueba de Benjamín. Saúl pasó revista a las tropas que tenía con él: había unos seiscientos hombres.

Preparativos de guerra.

¹⁶ Saúl, su hijo Jonatán y las tropas que estaban con ellos, se hallaban situados en Gueba de Benjamín, mientras que los filisteos acampaban en Micmás. ¹⁷ La fuerza de choque salió del campo filisteo en tres columnas: una columna tomó la dirección de Ofrá, en la comarca de Sual; ¹⁸ la segunda tomó la dirección de Bet Jorón; y la tercera tomó el camino de la frontera que domina el valle de los Seboín, hacia el desierto.

¹⁹ No había herreros en todo el territorio de Israel, porque los filisteos no querían que los hebreos fabricaran espadas ni lanzas. ²⁰ Así, todos los israelitas tenían que bajar a los filisteos para afilar cada cual su reja, su hacha, su azuela o su aguijada. ²¹ Aguzar las azuelas y enderezar la aguijada costaba dos tercios de siclo. ²² Y así, el día de la batalla nadie, en toda la tropa que estaba con Saúl y Jonatán, tenía en la mano espada ni lanza. Las había sólo para Saúl y para su hijo Jonatán.

²³ Una avanzadilla de filisteos partió hacia el paso de Micmás.

Jonatán ataca el puesto.

14 ¹ Un día, Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: «Ven, vamos a cruzar hasta la avanzadilla de los filisteos que está al otro lado», pero no dijo nada a su padre. ² Saúl estaba situado en el límite de Guibeá, bajo el granado que está cerca de Migrón, y la gente que estaba con él sumaban unos seiscientos hombres. ³ Ajas, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote de Yahvé en Siló, llevaba el efod. La tropa no advirtió que Jonatán se había marchado.

⁴ Entre los pasos que Jonatán intentaba

franquear para llegar a la avanzadilla de los filisteos, uno de ellos tenía a ambos lados sendos picachos. Uno se llama Boses y el otro Sené; ⁵ el primer picacho está al norte, frente a Micmás, el segundo al sur, frente a Gueba. ⁶ Jonatán dijo a su escudero: «Ven, crucemos hasta la avanzadilla de esos incircuncisos. Acaso Yahvé haga algo por nosotros, porque nada impide a Yahvé dar la victoria con pocos o con muchos.» ⁷ Su escudero respondió: «Haz lo que te parezca razonable. Yo estoy contigo, a tu servicio.» ⁸ Jonatán dijo: «Vamos a pasar hacia esos hombres y dejaremos que nos vean. ⁹ Si nos dicen: ‘¡Quedaos ahí! hasta que lleguemos a vosotros’, nos quedaremos donde estamos y no subiremos donde ellos. ¹⁰ Pero si nos dicen: ‘Subid hacia nosotros,’ subiremos, porque Yahvé los ha entregado en nuestras manos. Eso nos servirá de señal.»

¹¹ Se dejaron ver de la avanzadilla de los filisteos, que dijeron: «Mirad, los hebreos salen de los escondrijos donde se habían metido.» ¹² Los hombres de la avanzadilla, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid hacia nosotros, que os vamos a enseñar algo.» Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, pues Yahvé los ha entregado en manos de Israel.» ¹³ Jonatán subió ayudándose de pies y manos, y su escudero le seguía. Los filisteos iban cayendo ante Jonatán, y por detrás los iba rematando su escudero. ¹⁴ Este primer estrago de Jonatán y su escudero alcanzó a unos veinte hombres, como en medio surco de tierra.

Batalla general.

¹⁵ Cundió el terror en el campo, en el campamento y en toda la tropa; la avanzadilla y los cuerpos de descubierta fueron presa del espanto; la tierra tembló y el terror fue indescriptible. ¹⁶ Los escuchas de Saúl que estaban en Guibeá de Benjamín vieron que la multitud se agitaba de un lado para otro. ¹⁷ Entonces dijo Saúl a las tropas que lo acompañaban: «Pasad revista y ved quién de los nuestros se ha marchado.» Se pasó revista y vieron que faltaban Jonatán y su escudero.

¹⁸ Entonces Saúl dijo a Ajías: «Trae el arca de Dios» (en aquella ocasión el arca de Dios estaba con los israelitas). ¹⁹ Pero mientras Saúl hablaba al sacerdote, el tumulto del campamento filisteo iba creciendo, y Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano.» ²⁰ Saúl y toda la tropa que lo acompañaba se reunieron y llegaron al campo de batalla, y vieron cómo la espada de cada uno se volvía contra el otro. La confusión era enorme. ²¹ Los hebreos que de antes estaban al servicio de los filisteos y que habían subido con ellos al campamento, también se pusieron de parte de los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. ²² Todos los israelitas que se habían escondido en la montaña de Efraín, al saber que los filisteos huían, los persiguieron hostigándolos. ²³ Aquel día Yahvé dio la victoria a Israel.

Una prohibición de Saúl violada por Jonatán.

El combate se extendió más allá de Bet Jorón. ²⁴ Los hombres de Israel estaban en gran apuro aquel día; y Saúl pronunció una imprecación sobre el pueblo: «Maldito el hombre que coma algo antes del anochecer, antes que me haya vengado de mis enemigos.» Y nadie de la tropa probó bocado.

²⁵ Toda la gente entró en el bosque. Había miel por el suelo. ²⁶ La tropa penetró en el bosque y vieron que el panal destilaba miel, pero nadie se llevó la mano a su boca, porque temían la imprecación. ²⁷ Jonatán, que no había oído la imprecación que su padre había pronunciado sobre el pueblo, alargó la punta de la vara que tenía en la mano, la metió en el panal y después llevó la mano a su boca. Y entonces le brillaron los ojos. ²⁸ Uno de la tropa le dijo: «Tu padre ha pronunciado solemnemente una imprecación sobre el pueblo; ha dicho ‘Maldito el hombre que coma hoy algo’. Pero el pueblo está extenuado». ²⁹ Jonatán respondió: «Mi padre ha causado un trastorno al país. Ved cómo me brillan los ojos por haber tomado este poco de miel. ³⁰ Pues entonces, si la tropa hubiese comido hoy del botín to-

mado al enemigo, ¿no habría sido mayor el estrago de los filisteos?»

Pecado ritual del pueblo.

³¹ Aquel día fueron batidos los filisteos desde Micmás hasta Ayalón, y la tropa quedó extenuada. ³² Los soldados se arrojaron sobre el botín, tomaron ganado menor, bueyes y terneros, los immolaron sobre el suelo y los comieron con la sangre. ³³ Avisaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra Yahvé comiendo la sangre.» Él entonces dijo: «Habéis sido infieles. Rodadme ahora mismo una piedra grande.» ³⁴ Luego dijo: «Repartíos entre la tropa y decidles que cada uno traiga su buey o su carnero, y que lo inmole y lo coma aquí, para no pecar contra Yahvé comiéndolo con su sangre.» Cada cual trajo entonces el buey que tenía aquella noche y lo inmoló allí. ³⁵ Este fue el primer altar que edificó Saúl a Yahvé.

Jonatán reconocido culpable es salvado por el pueblo.

³⁶ Saúl dijo: «Bajemos durante la noche en persecución de los filisteos y saqueémoslos hasta el amanecer; no dejaremos ni un solo hombre.» Le respondieron: «Haz lo que mejor te parezca.» Pero el sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Dios.» ³⁷ Saúl consultó a Dios: «¿Puedo bajar en persecución de los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero no respondió en aquella ocasión. ³⁸ Entonces dijo Saúl: «Acercaos aquí todos los principales del pueblo. Investigad y ved en qué ha consistido el pecado de hoy. ³⁹ Por vida de Yahvé, que ha salvado a Israel, que quien haya pecado, aunque se trate de mi hijo Jonatán, morirá sin remisión.» Nadie del pueblo se atrevió a responderle. ⁴⁰ Dijo luego a todos los israelitas: «Poneos a un lado, y yo y mi hijo Jonatán nos pondremos al otro». La tropa respondió a Saúl: «Haz lo que mejor te parezca.» ⁴¹ Dijo entonces Saúl: «Yahvé, Dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, Yahvé, Dios de Israel, da *urim*; si el pecado es de tu pueblo Israel, da *tumim*.» Fueron señalados

Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo. ⁴² Saúl dijo: «Sortead entre mi hijo Jonatán y yo»; y fue señalado Jonatán.

⁴³ Dijo entonces Saúl a Jonatán: «Cuéntame lo que has hecho.» Jonatán se lo contó; le dijo: «No he hecho más que probar un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano. Estoy dispuesto a morir.» ⁴⁴ Saúl replicó: «Que Dios me castigue una y otra vez si no mueres, Jonatán.» ⁴⁵ Pero la tropa dijo a Saúl: «¿Es que va a morir Jonatán, siendo él quien ha conseguido esta gran victoria en Israel? ¡Dios nos libre! Por vida de Yahvé, que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, porque lo hizo con ayuda de Dios.» Así evitó la gente que muriera Jonatán.

⁴⁶ Regresó Saúl de la persecución de los filisteos, que se dirigieron a su país.

Resumen del reinado de Saúl.

⁴⁷ Cuando Saúl se constituyó rey de Israel, guerreó por todas partes contra todos sus enemigos: moabitas, amonitas, edomitas, el rey de Sobá y los filisteos. Donquiera se dirigía llevaba la salvación. ⁴⁸ Realizó proezas de valor, batió a los amalecitas y libró a Israel del poder de los que le saqueaban.

⁴⁹ Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isyó y Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban Merab, la mayor, y Mical, la menor. ⁵⁰ La mujer de Saúl se llamaba Ajinoán y era hija de Ajimás. El jefe de su ejército se llamaba Abner y era hijo de Ner, tío de Saúl; ⁵¹ Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

⁵² Mientras vivió Saúl, hubo una guerra encarnizada contra los filisteos. En cuanto Saúl veía un hombre fuerte y valeroso, se lo incorporaba.

Guerra santa contra los amalecitas.

15 ¹ Samuel dijo a Saúl: «Yahvé me ha enviado para ungirte rey de su pueblo Israel. Escucha, pues, las palabras de Yahvé: ² Esto dice Yahvé Sebaot: He decidido castigar a Amalec por lo que hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto. ³ Ahora, ve y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con

todo lo que posee. Y no tengas compasión de él; mata a hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.»

⁴ Convocó Saúl a la tropa y pasó revista en Telán. Eran doscientos mil infantes y diez mil hombres de Judá. ⁵ Avanzó Saúl hasta la ciudad de Amalec y se emboscó en el barranco. ⁶ Dijo Saúl a los quenitas: «Marchaos, apartaos de los amalecitas, no sea que os haga desaparecer con ellos, pues os portasteis con benevolencia con todos los israelitas cuando subían de Egipto». Entonces los quenitas se apartaron de los amalecitas.

⁷ Batió Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur, frente a Egipto. ⁸ Capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo a filo de espada en cumplimiento del anatema. ⁹ Pero Saúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y los corderos; todo lo mejor. No quisieron consagrarlo al anatema. Sólo consagraron al anatema toda la hacienda vil y sin valor.

Saúl es rechazado por Yahvé.

¹⁰ Entonces Dios dirigió la palabra a Samuel: ¹¹ «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes.» Se conmovió Samuel y estuvo clamando a Yahvé toda la noche.

¹² Se levantó Samuel por la mañana y fue al encuentro de Saúl. Avisaron a Samuel: «Saúl ha ido a Carmelo, se ha erigido un monumento y después ha seguido y ha bajado a Guilgal.» ¹³ Llegó Samuel donde Saúl y éste dijo: «Bendito seas de Yahvé. Ya he ejecutado la orden de Yahvé.» ¹⁴ Pero Samuel preguntó: «¿Y qué son esos balidos que vienen a mis oídos y esos mugidos que oigo?» ¹⁵ Respondió Saúl: «Los hemos traído del territorio amalecita, porque la tropa ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor para ofrecerlo en sacrificio a Yahvé tu Dios. Cuanto a lo demás, lo hemos entregado al anatema.»

¹⁶ Pero Samuel dijo a Saúl: «Basta ya.

Deja que te anuncie lo que Yahvé me ha revelado esta noche.» Él le dijo: «Habla.» ¹⁷ Entonces Samuel dijo: «Aunque tú te crees pequeño, ¿no eres acaso el jefe de las tribus de Israel? Yahvé te ha ungido rey de Israel. ¹⁸ Yahvé te ha señalado el camino a seguir y te ha dicho: 'Ve y consagra al anatema a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra hasta el exterminio'. ¹⁹ ¿Por qué no has escuchado la voz de Yahvé? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahvé?» ²⁰ Saúl respondió a Samuel: «¡Yo he escuchado la voz de Yahvé! He seguido el camino por el que me envió, he traído a Agag, rey de los amalecitas, y he entregado a éstos al anatema. ²¹ Del botín, la tropa ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, para sacrificarlo a Yahvé, tu Dios, en Guilgal.» ²² Pero Samuel dijo:

«¿Acaso se complace Yahvé en los holocaustos y sacrificios

tanto como en la obediencia a la palabra de Yahvé?

Mejor es obedecer que sacrificar,
mejor la docilidad que la grasa de los carneros.

²³ Como pecado de hechicería es la rebeldía,

crimen de *terafim* la contumacia.

Ya que has rechazado la palabra de Yahvé, él te rechaza como rey.»

Saúl pide perdón en vano.

²⁴ Saúl dijo a Samuel: «He pecado conculcando la orden de Yahvé y tus palabras, porque tuve miedo a la tropa y le hice caso. ²⁵ Ahora, pues, perdona mi pecado, por favor, y vuelve conmigo para que adore a Yahvé.» ²⁶ Pero Samuel respondió a Saúl: «No iré más contigo; ya que has rechazado la palabra de Yahvé, Yahvé te ha rechazado como rey de Israel.» ²⁷ Cuando Samuel se dio la vuelta para marcharse, le asió Saúl el extremo del manto, que se desgarró. ²⁸ Samuel dijo entonces: «Hoy te ha desgarrado Yahvé el reino de Israel y se lo ha dado a otro mejor que tú.» ²⁹ (Pues la Gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para

arrepentirse.)³⁰ Saúl dijo: «He pecado, pero, con todo, te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel y vuelvas conmigo para que adore a Yahvé tu Dios.»³¹ Volvió Samuel con Saúl y éste adoró a Yahvé.

Muerte de Agag y partida de Samuel.

³² Después dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas». Agag se acercó a él, ligero, pues se decía: «Se ha alejado la amargura de la muerte.»³³ Samuel dijo:

«Como tu espada ha privado a las mujeres de sus hijos, así, entre las mujeres, privada de su hijo será tu madre».

Y Samuel descuartizó a Agag ante Yahvé en Guilgal.

³⁴ Samuel partió para Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl.³⁵ Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte. Y lloraba Samuel por Saúl, pero Yahvé se había arrepentido de haberle hecho rey de Israel.

III. Saúl y David

1. DAVID EN LA CORTE

Unción de David.

16¹ Dijo Yahvé a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y prepárate. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.»² Samuel replicó: «¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.» Respondió Yahvé: «Lleva contigo una becerro y di que has ido a sacrificar a Yahvé.³ Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer. Y me ungirás a aquél que yo te diga.»

⁴ Samuel se dirigió a Belén, tal como Yahvé le había ordenado. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron: «¿Vienes en son de paz, vidente?»⁵ Samuel respondió: «Sí. He venido a sacrificar a Yahvé. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.» Purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.⁶ Cuando ellos se presentaron, vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante Yahvé su ungido.»⁷ Pero Yahvé dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. Yahvé no ve lo mismo que el hombre, pues el hombre se fija en las apariencias, pero Yahvé escudriña el interior.»⁸ Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, que dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé.»⁹ Jesé

hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé.»¹⁰ Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yahvé.»¹¹ Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?» Él respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.» Dijo entonces Samuel a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.»¹² Mandó, pues, que lo trajeran (era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia). Dijo Yahvé: «Levántate y úngelo, porque éste es.»¹³ Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y, a partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahvé. Samuel se preparó y regresó a Ramá.

David entra al servicio de Saúl.

¹⁴ El espíritu de Yahvé se había apartado de Saúl, y un espíritu malo que venía de Yahvé le infundía espanto.¹⁵ Dijéronle, pues, los servidores de Saúl: «Mira, un espíritu malo de Dios te infunde espanto;¹⁶ permítenos, señor, que nosotros que te servimos te busquemos un hombre que sepa tocar la cítara. Así, cuando te asalte el espíritu malo de Dios, tocará y te hará bien.»¹⁷ Dijo Saúl a sus servidores: «Está bien, buscadme un hombre que sepa tocar bien y traédmelo.»¹⁸ Tomó la palabra

uno de los servidores y dijo: «He visto a un hijo de Jesé, el belenita, que sabe tocar. Además es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahvé está con él.»¹⁹ Despachó Saúl mensajeros a Jesé que le dijeran: «Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño.»²⁰ Tomó Jesé un asno, pan, un odre de vino y un cabrito y lo envió a Saúl por medio de su hijo David.²¹ Llegó David donde Saúl y se quedó a su servicio. Saúl le cobró mucho afecto y lo hizo su escudero.²² Mandó Saúl a decir a Jesé: «Te ruego que David se quede a mi servicio, porque me ha caído bien.»²³ Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tomaba David la cítara y la tocaba. Entonces Saúl recobraba la calma y el bienestar, y el espíritu malo se apartaba de él.

Goliat desafía al ejército de Israel.

17¹ Los filisteos reunieron sus tropas con intención de atacar a Israel. Se concentraron en Socó de Judá, acampando entre Socó y Azeca, en Fesdamín.² Por su parte, Saúl y los hombres de Israel se reunieron, acamparon en el valle del Terebinto y se ordenaron en batalla frente a los filisteos.³ Los filisteos ocupaban la vertiente de una montaña y los israelitas se situaron en la montaña de enfrente, quedando el valle por medio.

⁴ Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat, de seis codos y un palmo de estatura.⁵ Tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas; su coraza pesaba cinco mil siclos de bronce.⁶ Tenía en las piernas grebas de bronce y una jabalina de bronce entre los hombros.⁷ El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Su escudero le precedía.

⁸ Goliat se plantó y gritó a las filas israelitas: «¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos un hombre y que baje contra mí.»⁹ Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros esclavos, pero si yo lo

venzo y lo mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis.»¹⁰ Y añadió el filisteo: «Yo desafío hoy a las filas de Israel; dadme un hombre y lucharemos mano a mano.»¹¹ Cuando Saúl y el resto de los israelitas oyeron estas palabras del filisteo, se consternaron y se llenaron de miedo.

Llegada de David al campamento.

¹² Era David hijo de un efrateo, el de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años.¹³ Los tres hijos mayores de Jesé se habían ido a la guerra con Saúl. Los nombres de estos tres hijos suyos que marcharon a la guerra eran Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Samá, el tercero.¹⁴ David era el más pequeño; los tres mayores habían seguido a Saúl.¹⁵ David iba y venía del campamento de Saúl para cuidar el rebaño de su padre en Belén.¹⁶ Los filisteos hacían incursiones mañana y tarde, y así anduvieron durante cuarenta días.¹⁷ Jesé dijo a su hijo David: «Toma para tus hermanos esta medida de trigo tostado y estos diez panes, y corre a llevarlo al campamento, adonde tus hermanos.»¹⁸ Y estos diez requesones llévalos al jefe de millar; entérate de la salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos.¹⁹ Saúl, ellos y todos los hombres de Israel se hallan en el valle del Terebinto, guerreando con los filisteos.»

²⁰ Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guarda y, tomando las cosas, se fue como le había mandado Jesé. Llegó al círculo del campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla, lanzando el grito de guerra.²¹ Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila.²² Dejó David las cosas que traía encima en manos del guardia de la impedimenta, corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.

²³ Mientras hablaba con ellos, el hombre de las tropas de choque llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo las mismas palabras, y le oyó David.²⁴ Al ver a aquel hombre, todos los soldados israelitas huyeron

ante él, llenos de miedo. ²⁵ Los israelitas decían: «¿Habéis visto a este hombre que se adelanta? Viene a provocar a Israel. El rey ha dicho que colmará de grandes riquezas a quien lo mate, que le dará su hija y que dejará exenta de tributo a la familia de su padre en Israel.»

²⁶ Preguntó, pues, David a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo?» ²⁷ Los soldados le repitieron las mismas palabras: «Así se hará al hombre que lo mate.» ²⁸ Se enteró Eliab, su hermano mayor, de lo que había preguntado a los soldados y montó en cólera contra David; le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya conozco yo tu atrevimiento y tus aviesas intenciones. Has bajado para ver la batalla.» ²⁹ Respondió David: «¿Qué he hecho yo?, ¿es que uno no puede hablar?» ³⁰ Se dio la vuelta y se dirigió a otro haciéndole la misma pregunta. Y la gente le respondió como la primera vez. ³¹ Cuando llegó a oídos de Saúl lo que andaba diciendo David, mandó que se lo trajeran.

David se ofrece a aceptar el desafío.

³² Dijo David a Saúl: «Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.» ³³ Dijo Saúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tû eres un niño y él es un soldado desde su juventud.»

³⁴ Respondió David a Saúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, ³⁵ salía tras él, lo golpeaba y se la arrancaba de sus fauces; y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo. ³⁶ Tu siervo ha dado muerte a leones y a osos, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha retado a las huestes del Dios vivo.» ³⁷ Y añadió: «Yahvé, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo

Saúl a David: «Vete, y que Yahvé sea contigo.»

³⁸ Mandó Saúl que vistieran a David con sus propios vestidos, le puso un casco de bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza. ³⁹ Ciñó a David su espada sobre su vestido. David intentó caminar, pero, como aún no estaba acostumbrado, dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto, pues nunca lo he hecho.» Y David se lo quitó de encima.

Combate singular.

⁴⁰ Tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral, y con su honda en la mano se acercó al filisteo. ⁴¹ El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero. ⁴² Volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto. ⁴³ Dijo el filisteo a David: «¿Acaso soy un perro, para que vengas contra mí con palos?» El filisteo maldijo a David por sus dioses, ⁴⁴ y luego le dijo: «Ven hacia mí, que voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.» ⁴⁵ Contestó David al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahvé Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado. ⁴⁶ Yahvé tiene previsto entregarte hoy mismo en mis manos. Te mataré y te cortaré la cabeza, y entregaré hoy mismo los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que sepa toda la tierra que Israel tiene un Dios. ⁴⁷ Y toda esta asamblea sabrá que Yahvé no salva por la espada o por la lanza, pues el combate depende de Yahvé y ha decidido entregarnos en nuestras manos.»

⁴⁸ El filisteo se preparó y fue acercándose a David. Éste salió rápidamente de las filas al encuentro del filisteo. ⁴⁹ Metió su mano David en el zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra. ⁵⁰ Así venció David al filisteo: con la honda y la

piedra. Hirió de muerte al filisteo sin empuñar una espada. ⁵¹ Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y, sacando de la vaina la espada de éste, lo mató y le cortó la cabeza.

Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron. ⁵² Entonces los hombres de Israel y de Judá lanzaron el grito de guerra y persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde Saaráin hasta Gat y Ecrón. ⁵³ Cuando los israelitas regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento. ⁵⁴ David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda.

David vencedor es presentado a Saúl.

⁵⁵ Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este muchacho, Abner?» Abner respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.» ⁵⁶ El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo este muchacho.»

⁵⁷ Cuando volvió David de matar al filisteo, lo tomó Abner y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. ⁵⁸ Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?» David respondió: «De tu siervo Jesé, de Belén.»

18 ¹ Cuando David acabó de hablar a Saúl, Jonatán se adhirió profundamente a David, y llegó a amarle como a sí mismo. ² Lo retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre. ³ Jonatán hizo alianza con David, pues le amaba como a sí mismo. ⁴ Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, y también su vestido y su espada, su arco y su cinturón. ⁵ David triunfaba en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y el rey lo puso al frente de soldados profesionales. David se hizo querer de toda la gente, incluso de los funcionarios de Saúl.

Despierta la envidia de Saúl.

⁶ A su regreso, cuando volvió David de

matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl, entonando cantos de alegría y danzando al son de adufes y triángulos. ⁷ Las mujeres, danzando, cantaban a coro:

«Saúl mató sus millares
y David sus miriadas.»

⁸ A Saúl le disgustó este hecho y se irritó sobremanera, pues decía: «Dan miriadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.» ⁹ Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.

¹⁰ Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y andaba delirando por la casa. David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano. ¹¹ Blandió Saúl la lanza y pensó: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David le esquivó dos veces.

¹² Saúl temía a David porque Yahvé estaba con David y, en cambio, se había apartado de él. ¹³ Así que Saúl lo alejó de su lado, nombrándolo jefe de mil guerreros, y entraba y salía a la cabeza de la tropa. ¹⁴ David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahvé estaba con él. ¹⁵ Saúl, al ver que acumulaba éxito tras éxito, llegó a temerle. ¹⁶ Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba al frente de ellos.

Matrimonio de David.

¹⁷ Dijo Saúl a David: «Voy a darte por mujer a mi hija mayor Merab; basta que me seas valeroso y dirijas las batallas de Yahvé.» (Saúl se había dicho: «Es mejor que no muera por mi mano, sino a manos de los filisteos.») ¹⁸ Respondió David a Saúl: «¿Quién soy yo, y qué significan mi vida y la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?» ¹⁹ Pero cuando llegó el tiempo de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, fue entregada a Adriel de Mejolá.

²⁰ Mical, hija de Saúl, estaba enamorada de David; y, cuando Saúl se enteró, le agradó la noticia. ²¹ Saúl pensó: «Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues se abatirá sobre él el poder de los filisteos.» Saúl, pues, dijo dos veces a David: «He decidido que seas mi yerno.» ²² Ordenó

Saúl a sus servidores: «Insinuad a David: Mira, el rey te estima, y también todos sus funcionarios; así que acepta ser yerno del rey.» ²³ Los funcionarios de Saúl transmitieron estas palabras a David, que replicó: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.» ²⁴ Los funcionarios comunicaron a Saúl la respuesta que había dado David. ²⁵ Saúl les ordenó: «Decid a David que el rey no quiere dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.» Con esta medida tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos.

²⁶ Los funcionarios comunicaron a David las palabras del rey, y la condición para llegar a ser yerno del rey le pareció bien a David. Aún no se había cumplido el plazo, ²⁷ cuando David se preparó y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios, que entregó cumplidamente al rey para ser su yerno. Saúl le dio a su hija Mical por mujer.

²⁸ Saúl cogió miedo, pues sabía que Yahvé estaba con David y que su hija le amaba. ²⁹ El temor de Saúl fue en aumento, y siempre se manifestaba hostil a David. ³⁰ Cuando los jefes de los filisteos hacían incursiones, David obtenía más

éxito que los demás militares de Saúl. Su nombre se hizo muy famoso.

Jonatán intercede por David.

19 ¹ Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos sus hombres de confianza que iba a matar a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, que amaba mucho a David, ² le mandó el siguiente aviso: «Mi padre Saúl te busca para matarte. Anda sobre aviso mañana por la mañana; retírate a un lugar oculto y escóndete. ³ Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y hablaré por ti a mi padre. Veré lo que hay y te avisaré.»

⁴ Jonatán habló a su padre Saúl en favor de David; le dijo: «No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra ti, sino que te ha hecho grandes servicios. ⁵ Puso su vida en peligro, mató al filisteo y concedió Yahvé una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente haciendo morir a David sin motivo?» ⁶ Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: «Por vida de Yahvé, no morirá.» ⁷ Jonatán llamó entonces a David, le contó todo esto y lo llevó donde Saúl. Y David se quedó a su servicio como antes.

2. FUGA DE DAVID

Atentado de Saúl contra David.

⁸ Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y les hizo huir. ⁹ Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahvé; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano, mientras David tocaba. ¹⁰ Saúl intentó clavar con su lanza a David en la pared, pero éste esquivó el tiro y la lanza se clavó en la pared. David tuvo que huir y se puso a salvo aquella misma noche.

David salvado por Mical.

¹¹ Envió Saúl gente a casa de David para vigilarle y matarle por la mañana, pero su mujer Mical advirtió a David: «Si

no te pones a salvo esta misma noche, mañana morirás.» ¹² Mical hizo bajar a David por la ventana. Él partió y se puso a salvo.

¹³ Tomó Mical los *terafim* y los puso en el lecho, colocó una estera de pelos de cabra a la cabecera y los cubrió con una colcha. ¹⁴ Cuando Saúl envió emisarios para prender a David, ella dijo: «Está enfermo.» ¹⁵ Saúl envió emisarios para ver a David con esta orden: «Traédmelo en su lecho, para matarlo.» ¹⁶ Entraron los emisarios y hallaron los *terafim* en el lecho y la estera de pelos de cabra en la cabecera. ¹⁷ Dijo Saúl a Mical: «¿Por qué me has engañado y has dejado escapar a mi enemigo para que se salve?» Respondió Mical a Saúl: «Él

me dijo que le dejase escapar o que me mataba.»

Saúl y David con Samuel.

¹⁸ David, tras huir y ponerse a salvo, se dirigió a Ramá, donde Samuel, y le contó cuanto Saúl le había hecho. Después, él y Samuel se fueron a habitar en las celdas. ¹⁹ Pero avisaron a Saúl que David estaba en las celdas de Ramá. ²⁰ Mandó Saúl emisarios para prender a David; vieron éstos la agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Samuel a la cabeza. Entonces el espíritu de Dios vino sobre los emisarios de Saúl, que se pusieron también en trance. ²¹ Se lo comunicaron a Saúl y envió nuevos emisarios, que también se pusieron en trance. Saúl volvió a enviar emisarios por tercera vez, y también éstos se pusieron en trance.

²² Entonces partió él mismo para Ramá. Al llegar a la gran cisterna de la era que está en Secu, preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Le respondieron: «Están en las celdas de Ramá.» ²³ Cuando se dirigía a las celdas de Ramá, vino también sobre él el espíritu de Dios e iba caminando en trance, hasta que llegó a las celdas de Ramá. ²⁴ También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante Samuel. Y allí quedó, desnudo en tierra, todo aquel día y toda aquella noche. Por eso se suele decir: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

Jonatán favorece la huida de David.

20 ¹ Huyó David de las celdas de Ramá y fue donde Jonatán a decirle: «¿Qué he hecho, cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que busque mi muerte?» ² Jonatán le respondió: «De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrirmela; ¿por qué me habría de ocultar mi padre este asunto? ¡Imposible!» ³ Pero David volvió a jurar: «Tu padre sabe muy bien que me tienes mucho afecto y se habrá dicho: 'Que no lo sepa Jonatán, para que no se apene.' Y, con todo, ¡por vida de Yahvé y por tu vida!, que sólo estoy a un paso de la muerte.»

⁴ Dijo Jonatán a David: «Dime lo que deseas y te lo haré.» ⁵ Respondió David a Jonatán: «Mira, mañana es el novilunio. Yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche. ⁶ Si tu padre nota mi ausencia, dirás: 'David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra allí el sacrificio anual de toda la familia.' ⁷ Si a tu padre le parece bien, es que me encuentre a salvo; pero si se enfurece, sabrás que ha decidido mi ruina. ⁸ Haz este favor a tu siervo, ya que quisiste que yo estableciera contigo alianza de Yahvé. Y si en algo he fallado, dame tú mismo la muerte; ¿para qué llevarme hasta tu padre?» ⁹ Respondió Jonatán: «¡No pienses eso! Si yo supiera con certeza que mi padre ha decretado traerla ruina, ¿crees que no te avisaría?» ¹⁰ Respondió David a Jonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspe- reza?»

¹¹ Respondió Jonatán a David: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron ambos al campo. ¹² Dijo Jonatán a David: «Por Yahvé, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre. Si la cosa se presenta bien para ti y no envió un mensaje y quien te lo haga saber, ¹³ que Yahvé me pida cuentas de lo que he hecho. Si mi padre decide hacerte mal, te lo haré saber para que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que Yahvé sea contigo como lo fue con mi padre. ¹⁴ Si para entonces sigo con vida, usa conmigo la bondad de Yahvé; y, si he muerto, ¹⁵ sé siempre misericordioso con mi familia. Y cuando Yahvé haya exterminado a tus enemigos de la faz de la tierra, ¹⁶ que no sea exterminado Jonatán junto con la familia de Saúl. De lo contrario, que Yahvé te pida cuentas.» Jonatán concluyó un pacto con la familia de David: Yahvé pedirá cuentas a la casa de David. ¹⁷ Jonatán hizo jurar a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo.

¹⁸ Jonatán le dijo: «Mañana es novilunio y se notará tu ausencia, porque verán tu asiento vacío. ¹⁹ Pasado mañana se no-

tará más. Tú te vas al sitio en que te escondiste el día del suceso aquel y te pones junto a aquella piedra. ²⁰ Ese mismo día, yo dispararé flechas por esa parte, como para tirar al blanco, ²¹ y mandaré al escudero que vaya a buscar la flecha. Si digo al escudero: 'La flecha está más acá de ti, tómala,' puedes venir, porque todo va bien para ti y no hay nada, por vida de Yahvé. ²² Pero si digo al muchacho: 'La flecha está más allá de ti,' huye, porque Yahvé quiere que te vayas. ²³ Cuanto a la palabra que tú y yo tenemos hablada, mira, Yahvé está entre los dos para siempre.»

²⁴ David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey se puso a la mesa para comer. ²⁵ El rey se sentó en su asiento junto a la pared, como de costumbre; Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl. El asiento de David quedó vacío. ²⁶ Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Será un accidente, no estará puro porque no se ha purificado.» ²⁷ Al día siguiente del novilunio, el segundo día, se fijaron en el asiento de David, y Saúl dijo a su hijo Jonatán: «¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?» ²⁸ Jonatán respondió a Saúl: «David me pidió con insistencia poder ir a Belén. ²⁹ Me dijo: 'Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia en la ciudad y mis hermanos me han reclamado. Así que, si te parece bien, déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos.' Por esto no ha venido a la mesa del rey.»

³⁰ Saúl montó en cólera contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de una perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?» ³¹ Pues mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni tú ni tu reino; así que manda a buscarlo y tráemelo, porque es reo de muerte.» ³² Respondió Jonatán a su padre Saúl: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?» ³³ Entonces Saúl blandió su lanza contra él como para herirle, y comprendió Jonatán que por parte de su padre la muerte de David era cosa decidida. ³⁴ Se levantó Jonatán de la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo día del novilu-

nio, pues estaba afligido por David y porque su padre le había injuriado.

³⁵ A la mañana siguiente salió Jonatán con un escudero al campo, a la hora acordada con David. ³⁶ Dijo al escudero: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar.» Corrió el escudero, y entonces Jonatán lanzó las flechas más allá de él. ³⁷ Cuando el escudero llegaba al lugar donde había lanzado la flecha Jonatán, éste gritó detrás de él: «¿No ves que la flecha está más allá de ti?», ³⁸ y siguió gritando detrás del escudero: «Pronto, date prisa, no te detengas.» Tomó el escudero de Jonatán la flecha y volvió donde su señor. ³⁹ El escudero no se enteró de nada. Solamente lo entendían Jonatán y David.

⁴⁰ Dio Jonatán sus armas al escudero que estaba con él y le dijo que fuera a llevarlas a la ciudad. ⁴¹ Cuando se marchó el escudero, David se levantó de junto a la loma. Y, cayendo rostro en tierra, se postó tres veces. Se abrazaron los dos y lloraron copiosamente. ⁴² Dijo Jonatán a David: «Vete en paz, ya que nos hemos jurado en nombre de Yahvé: 'Que Yahvé esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre.'»

21 ¹ David se avió y se fue. Jonatán volvió a la ciudad.

Parada en No.

² Llegó David a Nob, donde el sacerdote Ajimélec, que fue temblando al encuentro de David y le preguntó: «¿Por qué vienes solo, sin nadie que te acompañe?» ³ Respondió David al sacerdote Ajimélec: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: 'Que nadie sepa el asunto que te mando y que te ordeno.' A los muchachos los he citado en tal lugar. ⁴ Así, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.» ⁵ Respondió el sacerdote a David: «No tengo a mano pan profano, pero hay pan consagrado, que los muchachos podrán comer si se han abstenido al menos del trato con mujeres.»

⁶ Respondió David al sacerdote: «Ciertamente que la mujer nos está prohibida, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los muchachos están puros;

aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus cuerpos están puros.» ⁷ El sacerdote le dio entonces pan consagrado, porque no había allí otro pan, más que el pan de la presencia, el retirado de delante de Yahvé para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

⁸ Estaba allí aquel día uno de los funcionarios de Saúl, detenido ante Yahvé. Se llamaba Doeg, edomita, mayoral de los pastores de Saúl.

⁹ Dijo David a Ajimélec: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.» ¹⁰ Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod. Si la quieres, tómala; fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna mejor. Dámela.»

David en Gat.

¹¹ David huyó aquel día de Saúl y se refugió donde Aquis, rey de Gat. ¹² Los cortesanos de Aquis dijeron a éste: «¿No es éste David, rey de la tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares
y David sus miriadas?»

¹³ Meditó David estas palabras y le entró mucho miedo de Aquis, rey de Gat. ¹⁴ Entonces fingió que estaba loco y empezó a hacer cosas raras ante él: tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba.

¹⁵ Dijo entonces Aquis a sus servidores: «¡Este hombre está loco! ¿Para qué me lo habéis traído? ¹⁶ ¿Acaso necesito locos, que me traéis a éste para hacer el tonto a mi costa? ¿Va a entrar éste a mi servicio?»

3. DAVID JEFE DE BANDA

David comienza su vida errante.

22 ¹ Partió de allí David y se refugió en la cueva de Adulán. Sus hermanos y toda su familia se enteraron del asunto y bajaron allí, junto a él. ² Todo el que se encontraba en apuros, todos los atrapados y desesperados se unieron a él y se pusieron a sus órdenes. Había con él unos cuatrocientos hombres.

³ De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite, por favor, que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.» ⁴ Los llevó ante el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

⁵ El profeta Gad dijo a David: «No te quedes en el refugio. Ve y penetra en las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jéret.

Matanza de los sacerdotes de Nob.

⁶ Saúl se enteró de que David y los hombres que lo acompañaban habían sido descubiertos. Estaba Saúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todo su

séquito. ⁷ Dijo Saúl a todo el séquito que le rodeaba: «Oídme todos, benjaminitas: ¿también os va a dar el hijo de Jesé a cada uno de vosotros campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien? ⁸ Eso parece, pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que sintiera pena por mí y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como ocurre hoy mismo.»

⁹ Doeg el edomita, que estaba entre el séquito de Saúl, respondió: «Yo he visto al hijo de Jesé venir a Nob, donde Ajimélec, hijo de Ajitub. ¹⁰ Consultó por él a Yahvé, le dio víveres e incluso le entregó la espada de Goliat el filisteo.» ¹¹ Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitub, a toda su familia y a los sacerdotes que había en Nob. Todos se presentaron ante el rey.

¹² Dijo Saúl: «Escucha, hijo de Ajitub.» Éste respondió: «¿Qué desea mi señor?» ¹³ Díjole Saúl: «¿Por qué conspiráis contra mí tú y el hijo de Jesé? He sabido que le diste pan y una espada, y que consultaste

a Dios por él, para que se alzase contra mí, como ahora está sucediendo.» ¹⁴ Respondió Ajimélec al rey: «¿Y quién, entre todos tus servidores, es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe de tu guardia personal, y honrado en tu propia familia? ¹⁵ ¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡Líbreme Dios! No achaque el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa tal, porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho.» ¹⁶ Respondió el rey: «Vas a morir, Ajimélec, tú y toda tu familia.»

¹⁷ Dijo pues el rey a los corredores que estaban a su lado: «Acercaos y dad muerte a los sacerdotes de Yahvé, porque también ellos apoyan a David, pues sabían que huía y no me lo hicieron saber.» Pero los del séquito real no quisieron alzar su mano contra los sacerdotes de Yahvé. ¹⁸ Dijo, pues, el rey a Doeg: «Acércate tú y hiere a los sacerdotes.» Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes. Mató aquel día a ochenta y cinco hombres revestidos con efod de lino. ¹⁹ Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes: hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas. Acuchilló a todos.

²⁰ Sólo pudo escapar un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, que huyó donde David. ²¹ Abiatar notificó a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Yahvé. ²² David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo soy el responsable de todas las personas de tu familia. ²³ Quédate conmigo y no temas, que quien busca tu muerte busca la mía, y junto a mí estarás bien custodiado.»

David en Queilá.

23 ¹ Avisaron a David: «Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han saqueado las eras.» ² Consultó David a Yahvé: «¿Debo ir a batir a esos filisteos?» Yahvé respondió a David: «Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá.» ³ Dijeron a David sus hombres: «Mira, resulta que en la propia Judá estamos atemorizados,

¿y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos?» ⁴ David consultó de nuevo a Yahvé, que respondió: «Dispónte a bajar a Queilá, porque he decidido entregar a los filisteos en tus manos.» ⁵ Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños y les causó una gran mortandad. Así libró David a los habitantes de Queilá. ⁶ Cuando Abiatar, hijo de Ajimélec, huyó a donde David, descendió también a Queilá, con el efod en su mano.

⁷ Comunicaron a Saúl que David había entrado en Queilá y dijo: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado yendo a una ciudad con puertas y cerrojos.» ⁸ Saúl convocó a toda su gente a las armas, con intención de bajar a Queilá y cercar a David y sus hombres. ⁹ Cuando David se enteró que Saúl tramitaba su ruina, dijo al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod.» ¹⁰ Dijo David: «Yahvé, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl intenta venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa. ¹¹ ¿Me entregarán en sus manos los notables de Queilá? ¿Descenderá de verdad Saúl como tu siervo ha oído? Yahvé, Dios de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo.» Yahvé respondió: «Bajará.» ¹² Preguntó David: «¿Me entregarán los notables de Queilá, junto con mis hombres, en manos de Saúl?» Respondió Yahvé: «Te entregarán.» ¹³ David se puso en marcha con sus hombres, que eran unos trescientos. Salieron de Queilá y anduvieron errando. Avisaron a Saúl que David se había escapado de Queilá y suspendió la expedición.

¹⁴ David se estableció en el desierto, en refugios, y se quedó en la montaña del desierto de Zif. Saúl le buscaba sin cesar, pero Dios no lo entregó en sus manos.

David en Jorsa. Visita de Jonatán.

¹⁵ Se enteró David de que Saúl había salido a campaña para darle muerte. Por entonces, David estaba en el desierto de Zif, en Jorsa. ¹⁶ Jonatán, hijo de Saúl, se avió y fue a Jorsa, donde David. Le dio ánimos en Dios ¹⁷ y le dijo: «No temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te al-

canzará. Tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo tiene sabido.»¹⁸ Hicieron ambos una alianza ante Yahvé. David se quedó en Jorsa y Jonatán se volvió a su casa.

David escapa con apuros de Saúl.

¹⁹ Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl, para decirle: «David se esconde entre nosotros, en los refugios de Jorsa, en la colina de Jaquilá, que está al sur de la estepa.»²⁰ Tú deseas con toda tu alma, oh rey, descender. Desciende y es cosa nuestra entregarlo en manos del rey.»²¹ Respondió Saúl: «Que Yahvé os bendiga por haberos compadecido de mí.»²² Id, pues. Enteraos bien y mirad el lugar por donde anda y quién le ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto.»²³ Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse, y volved a mí cuando estéis seguros. Yo subiré con vosotros y, si está en la comarca, lo rebuscaré entre todas las familias de Judá.»

²⁴ Se pusieron en marcha hacia Zif antes que Saúl. David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto.²⁵ Saúl acudió con sus hombres en su busca. Cuando avisaron a David, bajó al tajo que está en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y persiguió a David en el desierto de Maón.²⁶ Saúl y sus hombres iban por un lado de la montaña, y David y sus hombres por el lado de la otra. David iba huyendo a toda prisa ante Saúl, mientras éste y sus hombres intentaban rodear a David y sus hombres para apresarlos.²⁷ Pero de pronto llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido el país.»²⁸ Saúl abandonó la persecución de David y marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar «Peña de la Separación.»

David perdona a Saúl.

24¹ Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí.² Cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de Engadí.»³ Tomó entonces Saúl tres mil hom-

bres selectos de todo Israel y partió en busca de David y de sus hombres frente a las Peñas de los Rebecos.⁴ Llegó a unos rediles de ganado junto al camino; había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades. David y sus hombres estaban en el fondo de la cueva.⁵ Los hombres de David le dijeron: «Mira, éste es el día que Yahvé te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te plazca.» Levantóse David y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl;⁶ después su corazón le latía fuertemente por haber cortado la punta del manto de Saúl.⁷ Luego dijo a sus hombres: «Yahvé me libre de hacer tal cosa a mi señor, al ungido de Yahvé, y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de Yahvé.»⁸ David disuadió a sus hombres con estas palabras, y no les permitió lanzarse contra Saúl.

Saúl marchó de la cueva y siguió su camino.⁹ A continuación salió David de la cueva y gritó a espaldas de Saúl: «¡Majestad, mi señor!» Volvió Saúl la vista, e inclinándose David, rostro en tierra, se prostró ante él,¹⁰ y le dijo: «¿Por qué escuchas las palabras de la gente que te dice que busco tu ruina?»¹¹ Acabas de ver que Yahvé te ha puesto en mis manos en la cueva, y han hablado de matarte, pero te he perdonado, pues me he dicho que no alzaría mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahvé.¹² Mira, padre mío, mira la punta de tu manto en mi mano. Si he cortado la punta de tu manto y no te he matado, señal de que no hay en mi conducta maldad ni crimen, ni que he pecado contra ti. Tú, sin embargo, andas poniéndome insidias para quitarme la vida.¹³ Que juzgue Yahvé entre los dos y que Yahvé me vengue de ti, pero mi mano no te tocará,¹⁴ pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia, pero mi mano no te tocará.¹⁵ ¿Contra quién sale el rey de Israel?, ¿a quién estás persiguiendo? A un perro muerto, a una pulga.¹⁶ Que Yahvé juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda mi causa y me haga justicia librándome de tu mano.»

¹⁷ Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Saúl, dijo éste: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Saúl alzó su voz y rompió a llorar, ¹⁸y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me haces beneficios y yo te devuelvo males. ¹⁹ Hoy has mostrado tu bondad, pues Yahvé me ha puesto en tus manos y no me has matado. ²⁰ ¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su camino en paz? Que Yahvé te premie por el bien que hoy me has hecho. ²¹ Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tu mano. ²² Ahora, pues, júrame por Yahvé que no exterminarás mi descendencia y que no borrarás mi nombre de mi parentela.» ²³ David se lo juró a Saúl. Éste se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio.

Muerte de Samuel.

25 ¹ Samuel murió. Todo Israel se congregó para llorarle y lo sepultaron en su heredad, en Ramá.

Historia de Nabal y Abigail.

David se puso en marcha y bajó al desierto de Parán.

² Había un hombre en Maón que tenía su hacienda en Carmelo. Era un hombre muy rico; poseía tres mil ovejas y mil cabras. Por aquel entonces estaba en Carmelo, esquilando su rebaño. ³ El hombre se llamaba Nabal y su mujer se llamaba Abigail. Ella era muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de mala conducta. Era calebita.

⁴ Supo David en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño ⁵ y mandó diez muchachos. David dijo a los muchachos: «Subid a Carmelo y llegaos donde Nabal, y le saludáis en mi nombre. ⁶ Le diréis: 'Que sea así también el año que viene. Salud para ti, salud para tu casa y salud para todo lo tuyo. ⁷ He sabido que estás de esquila. Pues bien, tus pastores han estado con nosotros y nunca les hemos molestado ni han echado en falta nada de lo suyo mientras estuvieron en Carmelo. ⁸ Pregunta a tus criados y ellos

te lo dirán. Que estos muchachos encuentren, pues, benevolencia en ti, ya que hemos venido en un día de fiesta, y dales lo que tengas a mano para tus siervos y tu hijo David.'»

⁹ Llegaron los muchachos de David, repitieron a Nabal todas estas palabras en nombre de David y se quedaron esperando. ¹⁰ Pero Nabal respondió a los servidores de David: «¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Abundan hoy en día los siervos que andan huídos de sus señores. ¹¹ ¿Voy a tomar acaso mi pan y mi agua y las reses que he sacrificado para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de dónde son?»

¹² Los muchachos de David dieron la vuelta y se volvieron por su camino, y en llegando le comunicaron todas estas palabras. ¹³ David dijo a sus hombres: «Que cada uno ciña su espada.» Todos ciñeron su espada. También David se ciñó la suya. Subieron detrás de David unos cuatrocientos hombres, y doscientos se quedaron con el bagaje.

¹⁴ Uno de los servidores fue donde Abigail, mujer de Nabal, con este aviso: «Mira, David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, pero les ha hecho frente. ¹⁵ Sin embargo, esos hombres fueron muy buenos con nosotros, no nos molestaron y nada echamos en falta mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. ¹⁶ Fueron nuestra defensa noche y día todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado. ¹⁷ Considéralo y piensa bien lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda la casa. Es un necio al que nada se puede decir.»

¹⁸ Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes y dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos. Cargó todo sobre unos asnos ¹⁹ y dijo a sus servidores: «Pasad delante de mí, que yo os sigo.» Pero nada dijo a su marido Nabal.

²⁰ Cuando bajaba ella, montada en el

asno, por lo cubierto de la montaña, David y sus hombres bajaban a su encuentro y se tropezó con ellos. ²¹ David se decía: «Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal por bien. ²² Que Dios castigue a David una y otra vez si para el alba dejo con vida a un solo varón de los de Nabal.» ²³ Apenas vio Abigail a David, se apresuró a bajar del asno y, cayendo ante David, se postró en tierra. ²⁴ Se arrojó a sus pies y le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor. Deja que tu sierva te hable y escucha mis palabras. ²⁵ No hagas caso, señor, de este necio de Nabal; porque le va bien el nombre: necio se llama y la vileza le acompaña. Pero ten en cuenta que yo, tu sierva, no vi a los muchachos que mi señor había enviado. ²⁶ Ahora, mi señor, por Yahvé y por tu vida, por Yahvé que te ha impedido derramar sangre y tomarte la justicia por tu propia mano, que sean como Nabal tus enemigos y los que buscan la ruina de mi señor. ²⁷ Cuanto a este presente que tu sierva ha hecho traer para mi señor, que sea entregado a los muchachos que marchan en pos de mi señor. ²⁸ Perdona, por favor, la falta de tu sierva, pues ciertamente Yahvé edificará una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas de Yahvé y no te acaecerá nada malo en toda tu vida. ²⁹ Y aunque hay un hombre que te persigue y busca tu vida, la vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida, al lado de Yahvé tu Dios, mientras que la vida de los enemigos de mi señor la voltará en el hueco de la honda. ³⁰ Cuando haga Yahvé a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya establecido como caudillo de Israel, ³¹ que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano. Y cuando Yahvé haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.»

³² David dijo a Abigail: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro. ³³ Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has im-

pedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano. ³⁴ Pero con todo, por vida de Yahvé, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.» ³⁵ Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: «Sube en paz a tu casa, pues he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.»

³⁶ Cuando Abigail llegó donde Nabal, estaba éste celebrando en su casa un banquete regio. Estaba alegre su corazón y completamente borracho. No le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día. ³⁷ Pero a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mujer lo sucedido. Entonces el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra. ³⁸ Al cabo de unos diez días hirió Yahvé a Nabal y murió.

³⁹ Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: «Bendito sea Yahvé que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y ha preservado a su siervo de hacer mal. Yahvé ha hecho a Nabal responsable de su propia maldad.»

Envió David mensajeros para proponer a Abigail que fuera su mujer. ⁴⁰ Llegaron los mensajeros de David a casa de Abigail en Carmelo y le hablaron así: «David nos envía a ti para tomarte por mujer.» ⁴¹ Se levantó ella y se postró rostro en tierra diciendo: «Tu sierva es una esclava para lavar los pies de los siervos de mi señor.» ⁴² Se levantó Abigail apresuradamente, montó en su asno y, seguida de cinco de sus siervas, se fue tras los enviados de David y fue su mujer.

⁴³ David había tomado también por mujer a Ajinoán de Yizreel, y las dos fueron mujeres suyas. ⁴⁴ Saúl había dado su hija Mical, mujer de David, a Paltí, hijo de Lays, de Galín.

David perdona a Saúl.

26 ¹ Llegaron los de Zif a Guibeá, donde Saúl, diciendo: «David está escondido en la colina de Jaquilá, hacia el este de la estepa.» ² Saúl se avió y bajó al desierto de Zif, con tres mil hombres es-

cogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. ³ Acampó Saúl en la colina de Jaquilá, que está frente a la estepa, junto al camino. David, que andaba por el desierto, vió que entraba Saúl en el desierto para perseguirle. ⁴ Envió entonces exploradores y supo con seguridad que Saúl había venido. ⁵ Se puso David en marcha y llegó al lugar donde acampaba Saúl. Observó el sitio en que estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa. Saúl dormía en el círculo del campamento, y la tropa acampaba en torno a él.

⁶ David dirigió la palabra a Ajimélec, hitita, y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab; les dijo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, donde Saúl?» Abisay respondió: «Yo bajo contigo.» ⁷ David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa. Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su lanza, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban acostados en torno a él.

⁸ Dijo entonces Abisay a David: «Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que repetir.» ⁹ Pero David dijo a Abisay: «No lo mates. ¿Quién atentó contra el ungido de Yahvé y quedó impune?» ¹⁰ Añadió David: «Por vida de Yahvé, que ha de ser el propio Yahvé quien le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca. ¹¹ Libreme Yahvé de levantar mi mano contra el ungido de Yahvé. Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos.» ¹² Tomó David la lanza y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían, porque se había abatido sobre ellos el sopor profundo de Yahvé.

¹³ Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos. ¹⁴ Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo: «¿No me respondes, Abner?» Respondió Abner: «¿Quién eres tú?, ¿llamas al rey?»

¹⁵ Dijo David a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey, tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para matar al rey, tu señor. ¹⁶ No está bien esto que has hecho. Por vida de Yahvé que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahvé. Mira ahora. ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había junto a la cabecera?»

¹⁷ Saúl reconoció la voz de David y preguntó: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Respondió David: «Es mi voz, majestad, mi señor.» ¹⁸ Y añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho y qué maldad hay en mí? ¹⁹ Que el rey mi señor se digne escuchar ahora las palabras de su siervo. Si es Yahvé quien te excita contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yahvé, porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad de Yahvé, diciéndose: 'Que vaya a servir a otros dioses'. ²⁰ Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de Yahvé, pues ha salido el rey de Israel a la caza de una simple pulga, como quien persigue una perdiz en los montes.»

²¹ Respondió Saúl: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David. No te haré ya ningún mal, pues hoy has considerado mi vida como algo precioso. Me he portado como un necio y estaba totalmente equivocado.» ²² Respondió David: «Aquí está la lanza del rey. Que pase uno de sus hombres y la tome. ²³ Yahvé pagará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Hoy te ha entregado Yahvé en mis manos, pero no he querido alzar mi mano contra el ungido de Yahvé. ²⁴ De igual modo que hoy he considerado tu vida como algo realmente precioso, también la mía tendrá un gran precio para Yahvé, de suerte que me libere de toda angustia.»

²⁵ Dijo Saúl a David: «Bendito seas, hijo mío David. Triunfarás en todas tus empresas.» Siguió David por su camino y Saúl se volvió a su casa.

4. DAVID CON LOS FILISTEOS

David se refugia en Gat.

27 ¹ David dijo para sí: «Algún día voy a perecer a manos de Saúl. Estaré a salvo y seguro en tierra de filisteos. Saúl dejará de perseguirme por todos los términos de Israel y escaparé de sus manos.» ² David se puso en marcha y pasó, con los seiscientos hombres que tenía, a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.

David vasallo de Aquis.

³ David se estableció con Aquis en Gat. Le acompañaron sus hombres, cada cual con su familia. David se llevó a sus dos mujeres: Ajinoán de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal, de Carmelo. ⁴ Cuando avisaron a Saúl que David había huido a Gat, dejó de buscarlo.

⁵ Dijo David a Aquis: «Si te he caído bien, asígname un lugar en una de las ciudades del territorio y residiré en ella. ¿Por qué ha de morar tu siervo a tu lado, en la ciudad real?» ⁶ Aquel mismo día Aquis le asignó Sicelag. (Por eso Sicelag pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá.) ⁷ David residió en territorio de los filisteos durante un año y cuatro meses.

⁸ David solía subir con sus hombres a hacer incursiones contra los guesuritas, los guirzitas y los amalecitas, pues éstos eran los habitantes de la región: desde Telán hasta Sur y hasta la tierra de Egipto. ⁹ David devastaba el territorio y no dejaba con vida hombre ni mujer; se apoderaba de las ovejas y bueyes, asnos y camellos y vestidos, y regresaba para llevarle todo a Aquis. ¹⁰ Aquis solía preguntar: «¿Dónde habéis hecho hoy la incursión?», y David respondía: «Contra el Negueb de Judá, o contra el Negueb de Yerajmeel, o contra el Negueb de los quenitas.» ¹¹ David no dejaba llevar a Gat con vida hombres ni mujeres, pues se decía: «No sea que den aviso contra nosotros y digan: 'Esto ha hecho David.'» De esta forma se comportó David todo el tiempo que moró en territorio de filisteos. ¹² Aquis confiaba en David, pues pensaba: «Seguramente se ha hecho

odioso a su pueblo Israel y será mi servidor para siempre.»

Los filisteos van a la guerra contra Israel.

28 ¹ Por aquellos días reunieron los filisteos sus tropas para ir a la guerra contra Israel. Aquis dijo a David: «Bien sabes que debes venir a la guerra conmigo, tú y tus hombres.» ² Respondió David a Aquis: «Ahora vas a saber bien lo que va a hacer tu servidor.» Dijo Aquis a David: «Con seguridad te haré mi guardia personal para siempre.»

Saúl y la pitonisa de Endor.

³ Samuel había muerto y todo Israel le había llorado. Fue sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.

⁴ Los filisteos se reunieron, llegaron y acamparon en Sunén. Reunió Saúl a todo Israel y acampó en Gelboé. ⁵ Cuando divisó Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo; su corazón temblaba sobremanera. ⁶ Consultó Saúl a Yahvé, pero Yahvé no le respondió ni por sueños ni por los *urim* ni por los profetas. ⁷ Dijo Saúl a su séquito: «Buscadme una nigromante para que vaya a consultarla.» Dijéronle sus servidores: «Aquí mismo, en Endor, hay una nigromante.»

⁸ Saúl se disfrazó poniéndose otras ropas y fue con dos de sus hombres. Llegó donde la mujer de noche y dijo: «Adivíname por un muerto y evócame al que yo te diga.» ⁹ La mujer le respondió: «Bien sabes lo que hizo Saúl, que suprimió de esta tierra a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir?» ¹⁰ Saúl juró por Yahvé diciendo: «Por vida de Yahvé que ningún castigo te vendrá por este hecho.» ¹¹ La mujer dijo: «¿A quién debo invocar para ti?» Respondió: «Evócame a Samuel.»

¹² Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un gran grito. Dijo la mujer a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!» ¹³ El rey le dijo: «No temas, pero ¿qué has

visto?» La mujer respondió a Saúl: «Veo un espectro que sube de la tierra.»¹⁴ Saúl le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?» Ella respondió: «Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto.» Comprendió Saúl que era Samuel y, cayendo rostro en tierra, se postró.

¹⁵ Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me perturbas evocándome?» Respondió Saúl: «Estoy en un grave aprieto. Los filisteos mueven guerra contra mí, Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer.»¹⁶ Dijo Samuel: «¿Para qué me consultas, si Yahvé se ha separado de ti y se ha convertido en tu enemigo?»¹⁷ Yahvé ha cumplido lo que dijo por mi boca: ha arrancado Yahvé el reino de tu mano y se lo ha dado a otro, a David,¹⁸ porque no escuchaste la voz de Yahvé y no llevaste a cabo la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te trata hoy Yahvé de esta manera.¹⁹ Y contigo entregará Yahvé también a todo Israel en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. Yahvé ha entregado también el ejército de Israel en manos de los filisteos.»

²⁰ Al instante Saúl cayó en tierra cuando largo era. Estaba aterrado por las palabras de Samuel: se hallaba, además, sin fuerzas, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche.²¹ Acercóse la mujer donde Saúl y, viendo que estaba tan conturbado, le dijo: «Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por obedecer las órdenes que me diste.»²² Escucha, pues, tú también la voz de tu sierva y permíteme que te sirva un bocado de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en camino.»²³ Saúl se negó diciendo: «No quiero comer.» Pero sus servidores, a una con la mujer, le insistieron hasta que accedió. Se levantó del suelo y se sentó en el diván.²⁴ Tenía la mujer en casa un ternero cebado y se apresuró a degollarlo. Tomó harina, la amasó y coció unos ázimos.²⁵ Lo sirvió a Saúl y a sus servidores. Lo comieron, se prepararon y se marcharon aquella misma noche.

David es despedido por los jefes de los filisteos.

29¹ Los filisteos concentraron todas sus tropas en Afec, mientras que los israelitas acamparon en la fuente que hay en Yizreel.² Los príncipes de los filisteos marcharon al frente de las centurias y millares; David y sus hombres marchaban a retaguardia con Aquis.³ Dijeron los príncipes de los filisteos: «¿Qué hacen estos hebreos?» Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: «Es David, el servidor de Saúl, rey de Israel; ha estado conmigo días y años y no he hallado nada contra él desde el día en que vino a mí hasta hoy.»⁴ Pero los príncipes de los filisteos se irritaron contra él y le dijeron: «Manda regresar a ese hombre y que se vuelva al lugar que le señalaste. Que no baje con nosotros a la batalla, no sea que se convierta en nuestro adversario durante la lucha. ¿Cómo se ganará éste el favor de su dueño mejor que con las cabezas de estos hombres?»⁵ ¿No es éste David de quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares
y David sus miriadas?»

⁶ Aquis llamó a David y le dijo: «Por vida de Yahvé que tú eres leal y me hubiera gustado que salieras y entraras conmigo en el campamento, pues nada malo he hallado en ti desde el día en que viniste a mí hasta hoy, pero no eres bien visto por los príncipes.»⁷ Ahora, pues, vuélvete y vete en paz; así no harás nada que parezca mal a los príncipes de los filisteos.»

⁸ David dijo a Aquis: «¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu siervo, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy, para que no pueda ir a luchar contigo contra los enemigos del rey, mi señor?»⁹ Respondió Aquis a David: «Lo sé. Me eres grato como un ángel de Dios; pero los príncipes filisteos han dicho que no debes bajar al combate con nosotros.»¹⁰ Levántate, pues, de mañana, con los servidores de tu señor que han venido contigo e id al sitio que os he asignado. No guardes resentimiento en tu corazón, porque me eres grato. Levantaos de mañana y partid en cuanto sea de día.»

¹¹ David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana y volverse a la tierra de los filisteos. Los filisteos, por su parte, subieron a Yizreel.

Campana contra los amalecitas.

30 ¹ David y sus hombres llegaron al tercer día a Sicelag. Entre tanto, los amalecitas habían hecho una incursión contra el Negueb y contra Sicelag; habían irrumpido en Sicelag y la habían incendiado. ² Se llevaron a las mujeres que había allí, a pequeños y grandes, pero no mataron a nadie, sino que se los llevaron cautivos y se fueron por su camino. ³ Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, vieron que estaba incendiada y que sus mujeres, hijos e hijas habían sido llevados. ⁴ David y las tropas que con él estaban alzaron su voz y lloraron hasta quedar sin aliento. ⁵ Habían sido llevadas las dos mujeres de David, Ajinoán de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal, de Carmelo.

⁶ David se hallaba en grave apuro, porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David halló fortaleza en Yahvé su Dios. ⁷ Dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélec: «Acércame el efod.» Abiatar acercó el efod a David, ⁸ que consultó a Yahvé diciendo: «¿Debo perseguir a esta banda? ¿Le daré alcance?» Le contestó: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y librarás a los cautivos.» ⁹ Partió David con los seiscientos hombres que tenía y llegaron al torrente Besor. ¹⁰ Continuó David la persecución con cuatrocientos hombres; doscientos se quedaron, pues estaban demasiado fatigados para atravesar el torrente Besor.

¹¹ Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan, que él comió, y agua para beber. ¹² Diéronle también un trozo de pan de higos secos y dos racimos de pasas. Cuando hubo comido, recobró el aliento, pues había estado tres días y tres noches sin comer ni beber. ¹³ David le preguntó: «¿A quién perteneces y de dónde eres?» Res-

pondió: «Soy un muchacho egipcio, esclavo de un amalecita, pero mi dueño me abandonó porque me puse enfermo hace tres días. ¹⁴ Hemos hecho una incursión contra el Negueb de los quereiteos y el de Judá, y contra el Negueb de Caleb, y hemos incendiado Sicelag.» ¹⁵ Díjole David: «¿Podrías guiarme hacia esa banda?» Respondió: «Júrame por Dios que no me matarás y que no me entregarás en manos de mi dueño, y te guiaré hacia esa banda.»

¹⁶ Les guió, y los hallaron desparramados por todo el campo, comiendo, bebiendo y bailando por el gran botín que habían tomado en tierra de filisteos y en tierra de Judá. ¹⁷ David los batió desde el alba al anochecer; sólo se salvaron de entre ellos cuatrocientos jóvenes, que montaron en camellos y huyeron. ¹⁸ Salvó David todo lo que los amalecitas habían capturado. También rescató David a sus dos mujeres. ¹⁹ Nada les faltó, ni pequeño ni grande, ni sus hijos, ni sus hijas, ni el botín, nada de cuanto les habían capturado. David se lo llevó todo. ²⁰ Tomó David todo el ganado menor. Y llevaron el ganado mayor delante de aquel rebaño, diciendo: «Éste es el botín de David.»

²¹ Llegó David donde los doscientos hombres que, demasiado fatigados para seguirle, se habían quedado en el torrente Besor. Salieron al encuentro de David y de la gente que venía con él; se acercaron David y la tropa y les saludaron. ²² Pero todos los perversos y malvados de entre los hombres que habían ido con David, contestaron: «A los que no han venido conmigo no se les dará el botín que hemos salvado, sino sólo su mujer y sus hijos. Que los tomen y se vayan.» ²³ David dijo: «No hagáis así, hermanos míos, con lo que Yahvé nos ha concedido. Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a esa banda que vino contra nosotros. ²⁴ ¿Quién os dará la razón en este caso? Porque:

Ésta es la parte del que baja a la batalla y ésta la parte del que se queda con la impedimenta.

Se partirá por igual.» ²⁵ Y desde aquel día en adelante lo estableció como decreto y norma para Israel, hasta el día de hoy.

²⁶ Cuando David llegó a Sicelag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus compañeros, con este recado: «Aquí tenéis un presente del botín tomado a los enemigos de Yahvé»,

²⁷ a los de Betul,
a los de Ramot del Négueb,
a los de Yatir,
²⁸ a los de Aroer,
a los de Sifmot,
a los de Estemoa,
²⁹ a los de Racal,
a los de las ciudades de los yerajmelitas,

a los de las ciudades de los quenitas,
³⁰ a los de Jormá,
a los de Borasán,
a los de Atac,
³¹ a los de Hebrón
y a todos los lugares por donde anduvo David con sus hombres.

Batalla de Gelboé. Muerte de Saúl.

31 ¹ Trataron batalla los filisteos contra Israel. Pero los israelitas huyeron ante los filisteos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé. ² Apretaron de cerca los filisteos a Saúl y a sus hijos y mataron los filisteos a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. ³ El peso de la batalla cargó sobre Saúl. Cuando lo descubrieron los saeteros, los que manejan el arco, Saúl se llenó de miedo. ⁴ Dijo entonces a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircun-

cisos y hagan mofa de mí», pero el escudero no quiso, pues estaba atemorizado. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella. ⁵ Viendo el escudero que Saúl había muerto, se arrojó también sobre su espada y murió con él. ⁶ Así murieron aquel día juntamente Saúl, sus tres hijos y su escudero, y también todos sus hombres. ⁷ Cuando los israelitas que estaban del lado fronterero del valle y del otro lado del Jordán vieron que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.

⁸ Al otro día llegaron los filisteos para despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gelboé. ⁹ Cortaron su cabeza y le despojaron de sus armas, que hicieron pasear a la redonda por el país de los filisteos para anunciar la buena nueva en sus templos y a su pueblo. ¹⁰ Depositaron sus armas en el templo de Ainicioé y colgaron su cuerpo en los muros de Betsán.

¹¹ Cuando los habitantes de Yabés de Galaad se enteraron de lo que los filisteos habían hecho con Saúl, ¹² se pusieron en marcha todos los valientes y, caminando durante toda la noche, tomaron del muro de Betsán el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos y, de regreso a Yabés, los quemaron allí. ¹³ Tomaron sus huesos y los sepultaron bajo el tamarisco de Yabés, y ayunaron siete días.

Fuente

*Biblia de Jerusalén, 4a edición.
Bilbao, España, Editorial Desclée De Brouwer. 2009
Presentación preparada por
Luis Mariano Salazar Mora*